

*Historia
y
Humanidades*

Nº 19

Año 1994



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

ESTUDIOS



INVESTIGACIONES

Historia
y
Humanidades

Nº 19

Año 1994

COMITÉ EDITORIAL:

PROF. MARÍA MINELLONO
DRA. MARÍA ELENA INFESTA
DR. GUILLERMO RANEA
PROF. MÓNICA NÚÑEZ
SRTA. MARIELA MANSANEL

DISEÑO DE TAPA:
ARQ. RUBÉN PUENTE
ARQ. ADRIANA ROMERO

PAGINACIÓN ELECTRÓNICA:
PROF. MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ

SERIE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

- Nº 1 FRONTERA Y JUSTICIA COLONIALES
- Nº 2 MERCADO DE TRABAJO Y PARO FORZOSO I
- Nº 3 MERCADO DE TRABAJO Y PARO FORZOSO II
- Nº 4 ESTUDIOS DE LÍRICA CONTEMPORÁNEA
- Nº 5 XII CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFÍA
- Nº 6 CUESTIONES AGRARIAS REGIONALES
- Nº 7 LA PROBLEMÁTICA AGROALIMENTARIA EN LA ARGENTINA (1970-1988) TOMO I
- Nº 8 ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL I
- Nº 9 ESTUDIOS SOBRE BORGES
- Nº 10 TERRITORIO Y PRODUCCIÓN. CASOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA EN BUENOS AIRES
- Nº 11 ESTUDIOS HISTORIA RURAL II
- Nº 12 MITOS, ALTARES Y FANTASMAS
- Nº 13 ESTUDIOS DE HISTORIA COLONIAL
- Nº 14 TRANSPORTE. ESPACIOS PERIURBANOS
- Nº 15 ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL III
- Nº 16 TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA I
- Nº 17 EL NUDO CORONADO. ESTUDIO DE CUATRO CUARTETOS.
- Nº 18 ESTUDIOS DE LÍRICA LATINA
- Nº 19 HISTORIA Y HUMANIDADES

Para correspondencia y canje dirigirse a:

Comité Editorial

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Calle 48 y 6 - (1900) La Plata - Buenos Aires - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

*Historia
y Humanidades*

Serie: Estudios/Investigaciones
Año 1994

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Prof. José Luis de Diego

Vicedecano

Prof. Luis Viguera

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana María Barletta

Secretario de Investigación y Posgrado

Dr. Julio César Moran

Secretaria de Extensión Universitaria

Prof. María Minellono

Area de Asuntos Estudiantiles

Prof. Laura Viviana Agratti

Consejo Académico

Prof. Fernando Enrique Barba

Dra. Ana Candreva

Prof. María Celia Agudo de Córscico

Dra. María Luisa Freyre

Prof. María Lucía Gayol

Prof. Marcela Ginestet

Srta. Mariela Mansanel

Prof. Elena Paleo

Srta. Carolina Petersen

Prof. Roberto Ringuelet

Prof. Nora Semplici

Sr. Carlos Toledo

Historia y Humanidades

Presentación

Las Jornadas Humanismo y Humanidades Hoy realizadas en noviembre de 1992, procuraron diversos objetivos para la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, para nuestra comunidad científica y para el desarrollo del conocimiento. Se intentó un progreso en la autocomprensión de las disciplinas humanísticas, las ciencias sociales y de sus interrelaciones y también que ello se tradujese en la organización de las cátedras y en sus conexiones. Y ello en una Facultad muy especial, pues reúne numerosos departamentos e institutos, en una diversidad de aportes culturales y científicos amplia y no siempre fácilmente compatible. Pero este emprendimiento, si bien constituyó una búsqueda de la tradición, fue también un intento de estudiar su desarrollo y sus transformaciones, desde las posiciones más opuestas. Se comprende que entre los diversos enfoques un lugar preponderante le correspondiese a la historia.

La estructura de las jornadas se articuló, como es habitual, sobre la base de ponencias plenarias y sesiones de comisión. Pero además, la Facultad estableció por vía separada premio, para profesores, graduados y alumnos, por medio de un concurso de trabajos de investigación, de acuerdo con los requerimientos científicos. Esta decisión se tomó luego de considerar otros criterios posibles, uno de ellos, el de premiar la producción científica ya realizada de los investigadores. Se consideró, finalmente, que una Facultad con muy pocas dedicaciones exclusivas y con una importante investigación vocacional debía premiar la elaboración de trabajos de investigación, lo que significaba valorar producciones originales para la Facultad y permitir que los investigadores jóvenes se ejercitasen con la guía de sus directores para importantes empresas posteriores que pudiesen presentarse. Ello es lo que justamente ha ocurrido, sin que entonces fuese conocido, con el programa de incentivos para la investigación que se ha desarrollado a partir de fines de 1993.

Es oportuno, a mi criterio, señalar el importante papel que cumplen los institutos de investigación en nuestra Facultad: ellos permiten la formación de recursos humanos, organizan jornadas de relevancia científica, conforman una comunidad específica que desarrolla proyectos de investigación, aportan intercambios internacionales y nacionales y contribuyen al desarrollo de la enseñanza en sus diversos aspectos. La ciencia histórica cuenta con varios institutos y centros de investigación de valía: Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, Centro

de Investigaciones Sociohistóricas, Instituto de Historia Argentina y Centro de Estudios Rurales. Este último, dirigido por la doctora Noemí Girbal de Blacha, desarrolla una de las áreas de investigación más sólidas y ricas en consecuencias con que cuenta la Facultad. No obstante que, como otros centros, se ve constantemente asediado por las dificultades de presupuesto, el impulso otorgado por la directora y el grupo de investigadores del CONICET que lo conforman, permiten un fructífero trabajo de sus graduados, lo que se advierte en proyectos de investigación, ponencias en congresos, publicaciones, presentaciones para becas, etc. Una de las manifestaciones de esta calidad de conducción y esfuerzo personal de los autores, está dada por estos trabajos que presentados originariamente para el concurso Humanidades y Humanismo Hoy, son publicados en esta edición, con la cual la Facultad da cumplimiento a una parte del premio otorgado e indica su deseo de apoyar la difusión de la producción científica en todos los niveles posibles, desde trabajos de alumnos hasta tesis doctorales y trabajos de investigadores formados. La serie Estudios e Investigaciones resulta, así, una vez más, adecuada para esta función.

Dr. Julio César Moran
Secretario de Investigación y Posgrado

Proemio

No es frecuente que las universidades nacionales convoquen a certámenes de promoción de trabajo intelectual, y menos común aún que lo sean desde el campo de las ciencias sociales. Pero cuando este acontecimiento ocurre, como en el caso del concurso sobre "*Humanismo y Humanidades, hoy*" convocado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, los jóvenes egresados y estudiantes no son remisos a aceptar el compromiso y el desafío que el asunto implica.

Los trabajos que integran este volumen de *Estudios e Investigaciones* son producto de una silenciosa y constante tarea de investigación y hoy se editan como resultado exitoso de la convocatoria mencionada. Los licenciados Adrián Gustavo Zarrilli, Martha Ruffini de Grané y Talía Violeta Gutiérrez -quienes obtuvieron el primer premio en su categoría- se aproximan al tema del Humanismo y las Humanidades a través de una revisión exhaustiva de temáticas y protagonistas en una de las áreas de la investigación histórica de más larga trayectoria en esta unidad académica: *la historia rural*. Las fuentes primarias existentes en los archivos de la Facultad, entrevistas a docentes e investigadores de este medio académico y la revisión de las tesis doctorales aquí presentadas, son el fundamento empírico esencial de las interesantes conclusiones a las cuales arriban. Las estudiantes Silvia Ottavianelli y Estela Giraldez -también distinguidas en otra de las categorías del concurso- reflexionan sobre un tema complejo y acerca del cual todavía hay mucho que decir, el de las permanencias y cambios más notorios en la conceptualización de las Humanidades. Lo hacen a partir de los diversos planes de estudio y programas de historia vigentes en distintos momentos de la trayectoria de nuestra Facultad, para caracterizar la singularidad de los estudios que aquí se realizaron y realizan.

La Dirección y el Consejo Científico del Centro de Estudios Histórico-Rurales (C.E.H.R.) de la Facultad, quiere explicitar además y por este medio, no sólo su satisfacción por el reconocimiento a la labor intelectual que obtuvieron los miembros más jóvenes del C.E.H.R. al recibir las distinciones mencionadas, sino hacer extensiva esa manifestación a las autoridades de esta casa de estudios por el impulso brindado a estas actividades; que anhelamos se reitere a través de éstas y otras iniciativas, en beneficio del talento y la promoción de jóvenes vocaciones que la investigación científica necesita.

Dra. Noemí M. Girbal de Blacha
Directora del C.E.H.R.

Humanidades, Historia Económica e Historia Agraria: Originalidad y continuidad en la Universidad de La Plata (*)

ADRIÁN GUSTAVO ZARRILLI
TALIA VIOLETA GUTIÉRREZ
MARTHA E. RUFFINI DE GRANÉ

1- Introducción

En los inicios del siglo XX la Argentina moderna, progresista y positivista, evidenció claramente las consecuencias del "deterioro del progreso". El desgaste de la autoridad presidencial y la marginación política y económica que sufrían los sectores asalariados urbanos y rurales, materializada en la llamada "cuestión social", eran las notas distintivas de esta instancia decisiva para la oligarquía política argentina.

Algunos integrantes de la élite dirigente, como Carlos Pellegrini y Joaquín V. González, observaron este proceso e iniciaron la autocrítica, ensayando propuestas que, desde diversos ángulos, intentaron responder a los planteos que la nueva realidad histórica presentaba. En este marco, la nacionalización de la Universidad de La Plata, promovida por Joaquín V. González desde el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en 1905, constituyó un elemento renovador en la educación de una sociedad en cambio.

El objetivo principal de este trabajo consiste en analizar el desarrollo de los estudios de historia agraria en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, desde sus inicios hasta la época actual, para insertarlos dentro del esquema renovador y progresista que esta institución tuvo desde sus orígenes.

En este sentido, los estudios de historia rural desarrollados en la Facultad de Humanidades presentarían dos rasgos sobresalientes, la originalidad en el campo de estudios y la continuidad, signada por su permanencia institucionalizada dentro del ámbito universitario, que se evidenciaría a través de la labor de las cátedras, Institutos y Centros de investigación, y en las publicaciones, tesis y líneas de trabajo referidas a dicha temática.

(*) El presente trabajo ha sido realizado bajo la dirección de la Dra. Noemí María Girbal de Blacha y mereció el primer premio de la categoría *Graduados* en el concurso "Humanismo y Humanidades Hoy", 1992

Asimismo y desde sus comienzos, los estudios agrarios ocuparon un espacio privilegiado e institucionalizado dentro del ámbito de la Facultad de Humanidades, estrechamente ligados a la visión de la historia integral preconizada por Ricardo Levene y la Nueva Escuela Histórica. La importancia asignada a dicha temática en los albores de los estudios históricos en La Plata parece mostrar una tendencia capaz de vincular estrechamente a la Universidad con el proceso histórico argentino. En un país que consolidaba su perfil agroexportador en los inicios del siglo XX, otorgar un espacio preferencial a los estudios rurales en la Universidad, implicaba insertar a la misma en la problemática económico-social del presente, brindando un aporte concreto a través de sus estudios e investigaciones. Esta lúcida visión orientó la tarea de los gestadores de la Universidad platense. Hoy parece necesario recuperar esa voluntad creadora para que la misma recobre el papel primordial que sus fundadores le otorgaron.

2 - La nacionalización de la Universidad de La Plata en 1905: Una nueva corriente educativa en los estudios superiores.

La Universidad Nacional de La Plata se constituyó sobre la base de la Universidad de La Plata creada por ley del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires el 2 de enero de 1890. Esta institución, unida a diversos centros científicos, culturales y docentes, fue nacionalizada en 1905, surgiendo así el núcleo intelectual que daría origen a la actual Universidad Nacional platense.

Varias razones motivaron la creación de la Universidad de La Plata en 1890. El impulsor del proyecto de ley presentado al Senado Provincial el 12 de julio de 1889, Rafael Hernández, fundaba esta creación en razones sociopolíticas entre las que se destacaban la necesidad de recuperar para la provincia la importancia intelectual que vio perdida con la federalización de Buenos Aires en 1880 y, a la vez, darle cabida adecuada al contingente inmigratorio que encontraría allí un medio de arraigo y acrecentamiento poblacional. Asimismo, el progreso material, constante y visible, debía estar acompañado por un gran movimiento intelectual que respondiera a las nuevas necesidades científicas que ese desarrollo planteaba¹.

Esta nueva Universidad, que no concretó su instalación hasta 1897, constaba de cuatro unidades académicas (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Médicas, de Ciencias Físico-Matemáticas, de Química y Farmacia), cuyos planes de estudio y organización interna se encontraban supeditados a los de la Universidad de Buenos Aires. Las dificultades financieras, las constantes amenazas de supresión y los problemas originados en el otorgamiento de diplomas hicieron de esta flamante creación algo inestable, cuyo futuro era imposible de predecir.

Pero en los inicios del siglo XX nuevos aires soplaban en el ambiente

social, político e intelectual del país. La minoría gobernante comenzó a entrever las transformaciones sufridas en la Argentina finisecular. Estas no sólo mostraban el progreso material sino también una nueva conformación social con un componente predominante: el inmigratorio, cuya introducción provocaba nuevas combinaciones sociales de impredecibles consecuencias. Algunos miembros de la élite dirigente intentaron responder a las nuevas aspiraciones planteadas desde distintos ángulos, entre ellos el educativo. La educación era vista como un medio que posibilitaría la incorporación del inmigrante a la vida nacional y canalizaría los anhelos de participación de los sectores populares. De esta manera la élite ejercería el control social, motivando la formación de una conciencia nacional desde la educación primaria para diluir los efectos del "cosmopolitismo" reinante².

Aparecía en esos momentos una figura clave para el tema de este estudio: Joaquín V. González, Ministro de Justicia e Instrucción Pública durante el gobierno de Manuel Quintana (1904-1906). Esta figura, ligada estrechamente al líder del Partido Autonomista Nacional, Julio A. Roca, impulsor de la reforma electoral de 1902 y autor del proyecto de código laboral de 1904, se encontró indisolublemente vinculada con los inicios de la Universidad Nacional de La Plata [en adelante U.N.L.P.]. Se ha inscripto a González en la corriente reformista liberal que intentó responder al conjunto de problemas identificados con la "cuestión social" entre 1890 y 1916, diciendo que "ejemplificó tal vez más que nadie la vinculación entre el mundo universitario y la reforma social". Precisamente se ha afirmado que uno de los rasgos distintivos de esa corriente era un 'cientificismo' que acentuaría la importancia de las ciencias sociales como guías de la política estatal en la materia³. La Universidad platense sería uno de los centros del reformismo social argentino.³ La organización dada a la misma y sus principios rectores nacieron de un plan cuidadosamente meditado por Joaquín V. González y cuyo desarrollo se puede observar en el extenso memorial que dirigió al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Marcelino Ugarte, el 12 de febrero de 1905.⁴

González fundó una Universidad que colocó a la vanguardia de las nuevas ideas imperantes. Frente a la orientación tradicionalista y verbalista de la Universidad de Córdoba y a la tímidamente innovadora Universidad de Buenos Aires, organizó una Universidad cuya orientación general estaba guiada por el positivismo y la experiencia educacional norteamericana e inglesa. Diversas figuras nacionales del positivismo pedagógico trabajaron intensamente en la fundamentación de la teoría que presidió la organización de la U.N.L.P., destacándose entre ellos Víctor Mercante, Carlos Rodríguez Etchart y los llamados "normalistas": Rodolfo Senet, Leopoldo Herrera, Alejandro Carbó, formados en la Escuela Normal de Paraná en las ideas del positivismo comtiano aderezadas con algo del darwinismo evolucionista.⁵

El plan general que guió la organización de la U.N.L.P. tenía como

objetivo iniciar una corriente universitaria que aunase las nuevas tendencias de la enseñanza superior, las nuevas necesidades de la cultura nacional y los ejemplos de los mejores institutos de Europa y América. Las características que Joaquín V. González imprimió a la U.N.L.P. tendían a diferenciarla netamente de las dos universidades históricas (Buenos Aires y Córdoba), creando un centro académico moderno y experimental.

Se buscaba una profunda armonía y correlación entre las diversas disciplinas, cuyos estudios serían de tipo práctico-experimental, siguiendo un esquema organizativo amplio que debía abarcar no sólo los estudios superiores sino también los medios o secundarios, los prácticos y los elementales. Se consideraba ya la necesidad de incorporar estudios nuevos en el ámbito universitario y programas de extensión universitaria en forma de lecturas, conferencias y demostraciones experimentales.⁶

La introducción de nuevas disciplinas debía ayudar a la prosperidad general del país y entonces era necesario orientar los estudios hacia la faz científica y económica, creando carreras útiles para la vida independiente y prestando particular atención al desarrollo de las fuentes materiales de la riqueza pública mediante el estudio científico y sistemático.

El 17 de marzo de 1905 el Poder Ejecutivo Nacional nombró al Doctor Joaquín V. González presidente de la U.N.L.P. y, un año después, se sancionaron los primeros Estatutos que permanecieron vigentes hasta 1920, en que fueron modificados a raíz del movimiento reformista iniciado en 1918.

En lo referente a los estudios sociales, objeto de nuestra atención, es importante destacar que en 1909 se estableció en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales una Sección de Filosofía, Historia y Letras. En consonancia con la orientación renovadora que presentaba la nueva institución, la sección referida se preocupó por acercar a sus aulas personalidades representativas de las nuevas tendencias de los estudios históricos. En este marco es importante destacar la visita del Dr. Rafael Altamira, prestigioso historiador español de la Universidad de Oviedo, cuya influencia fue notoria en la iniciación de los cursos de historia de la U.N.L.P. De formación inicialmente krausista, influida por Giner de los Ríos y con un viraje posterior al positivismo a raíz de su relación con Seignobos, Langlois y Renan, realizó una trayectoria por las Universidades hispanoamericanas entre los años 1909-1910. En la U.N.L.P. dictó un curso de tres meses sobre la metodología de la enseñanza de la historia.⁷

3- Humanismo y Humanidades

La investigación de la temática de los estudios históricos en La Plata, cobra sentido ubicándolos en el contexto de la orientación humanista impresa a las

carreras dependientes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y a su vez ésta tiene significado en el sistema de la U.N.L.P.

Sus antecedentes fueron la nombrada Sección Pedagógica creada como un medio de dotar a los futuros profesores secundarios y superiores de la necesaria base pedagógica para la transmisión de los conocimientos, por el sistema de correlación, respondiendo a un concepto nuevo en el país. Con la Sección Filosofía, Historia y Letras apareció ya el concepto de humanidades, al ser unos de sus fines el perfeccionamiento de la instrucción superior impartida por los demás institutos de la Universidad, mediante el complemento de la humanidades, además de la preparación técnica para los profesorados y el doctorado.⁸

Fue en ese momento que se hizo sentir la influencia del ya mencionado Rafael Altamira, quien en su país intentaba desde años antes, la innovación pedagógica a través de su actuación en el Instituto de Enseñanza Libre, creado por Giner de los Ríos, quien predicó "la no violencia, tolerancia, diálogo, búsqueda de la verdad, respeto a la opinión de todos", basándose en el "pensamiento filosófico armonista y universalista del krausismo". Enfatizaba Altamira el papel activo de los alumnos tanto en las clases públicas como en las prácticas donde guiaría a los mismos en un trabajo de investigación tipo seminario. Considerando a la historia una ciencia, advirtió contra los que buscaban subordinar el hecho real a ideas preconcebidas y recordó que en la ciencia no debe haber afirmaciones absolutas, sino sujetas a revisión.⁹ Los preceptos que difundió Altamira en su curso sobre Metodología de la historia, habrían de tener posterior desenvolvimiento a través de la llamada "escuela histórica de La Plata", que comenzó a formarse después de 1913 y cobraron actualidad en 1920 con el surgimiento de la Facultad de Humanidades.

A pesar del impulso dado por Altamira a los estudios históricos, la Sección Filosofía, Historia y Letras no había alcanzado a funcionar íntegramente y aún en 1914 sólo se dictaban algunas cátedras. Ese año se refundió con la Sección Pedagógica, dando origen a la Facultad de Ciencias de la Educación, con preeminencia aún de los estudios pedagógicos, como indica su nombre, siguiendo los de historia, filosofía y letras en segundo plano.

Perduraba aún ese estado de cosas, cuando las universidades argentinas se vieron sacudidas por el movimiento de la Reforma, iniciado en Córdoba en 1918, y que en La Plata alcanzó su punto culminante en 1919. Además de los postulados sobre injerencia estudiantil en el gobierno de la universidad, se proponían otros directamente relacionados con la enseñanza: renovación de métodos y propósito de seguir el ritmo de los problemas sociales, adaptando las universidades a las nuevas ideas. Ello llevaba a propulsar la enseñanza y la asistencia libre, la sustitución del aula por el taller de trabajo y la investigación en seminarios como complemento de la clase oral¹⁰; ideas coincidentes con las del ya citado Altamira y con las de Ricardo Levene. En efecto, en ese contexto debemos

encuadrar la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata en 1920, como muestra de la nueva orientación dada a los estudios superiores. Mantenía la presencia del sector pedagógico, pero se imprimía más énfasis a los estudios humanísticos. Levene, que se desempeñaba como profesor de la cátedra de Historia Argentina desde 1913, fue elegido para cumplir las funciones de decano de la nueva Facultad, y quien fundamentó el significado que debían tener las humanidades en el contexto de la Universidad de La Plata y como medio de irradiación cultural hacia la comunidad. Orientación humanística que se ha mantenido como característica de esta unidad académica y que ha impregnado los estudios históricos, que forman parte destacada de la misma. Al rescatar el vocablo Humanidades para designar en primer término a la nueva facultad, se quería significar que sus propulsores se oponían a una universidad escolástica, pero no a una universidad moderna "que aspira a abrir sus puertas a todas las corrientes renovadoras del pensamiento fundada en los principios de libertad de enseñar y aprender". El humanismo significaba para ellos el descubrimiento de lo humano, "en la historia del pensamiento representa el esfuerzo del espíritu que aspira a su integralidad y liberación", de acuerdo con ello las facultades de humanidades, "entrañan la armoniosa conciliación de la filosofía y de las ciencias".¹¹

Consideraban esencial finalidad de la universidad el ser modeladora de hombres a través de la formación cultural integral, que se lograría sólo por medio de los estudios humanísticos. De acuerdo con esas ideas se reformaron los planes de estudio en 1921 y nuevamente en 1926, en este caso especialmente los referidos al doctorado y dirigidos a implantar el estudio de las humanidades modernas. De los ocho cursos que se proponían, cuatro correspondían a materias históricas, evidenciando la importancia de esa disciplina dentro de la nueva Facultad.

Asimismo era función importante de esta Facultad la extensión universitaria, para favorecer no sólo la difusión de estudios de cultura general humanística, sino también la inserción de la Universidad en la sociedad local. Finalmente, concordantes con su propio pensamiento las autoridades que asumieron la dirección de la Facultad en sus comienzos, fundaron la revista Humanidades en 1921 y la Biblioteca Humanidades que empezó a publicarse en 1923, con el fin de difundir la obra de los profesores y egresados de la Facultad. El nombre mismo de las publicaciones expresa ya de por sí todo un programa, revivido en cada uno de los aniversarios de las mismas, y concomitante con el pensamiento de otras grandes figuras que han ocupado puestos relevantes en nuestra universidad, no necesariamente al frente de la Facultad de Humanidades. Se expresaban contrarios a la exaltación exclusiva de los valores materiales y positivos de un pueblo, favoreciendo en cambio la difusión de la integralidad de la cultura como un medio de comprender el sentido de la vida.¹²

4- Los estudios históricos en La Plata

Los estudios históricos tienen una fuerte tradición en la Universidad de La Plata, desde el inicio de la Sección Filosofía, Historia y Letras, siendo en esos primeros años algo vacilantes tal vez los de mayor continuidad, incorporándose a la Nueva Escuela Histórica, desde el acceso a la cátedra de Historia Argentina de Ricardo Levene en 1913. Esta Nueva Escuela, que siguió la tradición de la historia erudita de Bartolomé Mitre, pretendía brindar una concepción integral de la historia americana, y especialmente argentina, fundándose en una sólida investigación bibliográfica y heurística, dando cabida a los hechos económicos y sociales a la par que a los político- institucionales. Les interesaba revivir los procesos históricos dentro de un concepto de universalidad -que hoy en día podemos calificar de etnocéntrico- siendo para ella el fenómeno americano una consecuencia del europeo, inscribiendo éste en la historia universal, en un intento de totalizar la pesquisa historiográfica. Esta se inscribía en la rigurosa metodología del alemán Ernest Bernheim. Se ha afirmado que la investigación es previa y que la "síntesis, primero erudita y luego científica es el objeto de la obra del historiador", desdeñando la crónica y la historia filológica como historias sin vida, con el sólo brillo de la erudición. Reivindicaban en cambio la historia "que nos llega como un proceso o génesis ... inspirando las almas y dirigiendo los pasos de los hombres", como parte vital de la cultura general.¹³ A los ideales y metodología de esta Nueva Escuela Histórica, que no reconocía una filiación filosófica definida, los podemos hallar coincidentes con los del ya citado Rafael Altamira, quien en su visita de 1909 no sólo los expuso en La Plata, sino en diversas instituciones de la Capital Federal. En sus obras sobre metodología de la historia afirmó la necesidad de que otras disciplinas como la Sociología, la Psicología, la Economía contribuyeran a una mejor reconstrucción de los procesos históricos, señalando la "unidad de la sociedad" y la precisión de "hacer de la historia un estudio de la totalidad". Se basaba asimismo en el aporte de Bernheim en el aspecto metodológico, recomendando la publicación de los documentos. En cuanto a la importancia de las interpretaciones económicas de la historia, la reconocía, sugiriendo que la economía fuera incorporada a la enseñanza desde la escuela primaria, si bien en forma sencilla. Nos resulta muy actual además el valor que otorgaba a las monografías locales, "donde se analiza todo lo que puede interesar a la historia de un lugar o región".¹⁴

En la misma época, Ernesto Quesada, que se desempeñaba como profesor de Economía Política en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales local, visitó universidades alemanas, enviado por la U.N.L.P. en 1908-1909, "con el objeto de actualizar los enfoques investigativos y didácticos de los estudios históricos". Para A. J. Pérez Amuchástegui, Quesada fue el primero "que en la historiografía

argentina ensayó con seriedad y fundamento una renovación metodológica de fondo". En 1910, escribió sobre la enseñanza de la historia en Alemania, y comentó favorablemente la obra de Karl Lamprecht, quien al estudiar la historia con espíritu nuevo incluía lo político, social, militar y económico, dando a este último aspecto especial interés.¹⁵ Precisamente a Quesada se lo ha identificado como representante, junto a González y otros, del reformismo liberal. En su cátedra de Economía Política reivindicaba la "modalidad sociológica" que había adquirido esa disciplina, a la que él sugería llamar "Economía Social". Esa posición de reformista social era compartida por Altamira y Adolfo Posada, éste también procedente de la Universidad de Oviedo, y que visitó La Plata al año siguiente que el historiador.¹⁶ Fue en ese ambiente intelectual que se nutrió la Nueva Escuela Histórica, identificada, al mismo tiempo que impulsada a la acción, por Juan Agustín García, quien consideraba que formaban parte de ella Diego Luis Molinari, Ricardo Levene, Enrique Ruiz Guiñazú, Emilio Ravignani, Luis María Torres y Rómulo Carbia.¹⁷ La mayoría actuaron en la U.N.L.P., ya sea desde la Sección historia, la Facultad de Humanidades o las materias históricas de la Facultad de Derecho, como Ravignani y Torres. Y, más aún, formaron discípulos especialmente en la Facultad de Humanidades, donde Carlos Heras consideraba además que llegó a nuclearse una "escuela histórica" de La Plata en torno a Levene.¹⁸

En concordancia con las ideas sobre investigación apoyada sólidamente en fuentes, éste fundó en 1926 el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, no sólo para rescatar y conservar el material documental, sino para que sirviera a los alumnos y egresados de la carrera de historia de Humanidades como base heurística para sus investigaciones. Es muy importante en ese sentido la labor emprendida en cuanto a la historia de los pueblos de la provincia, que brindaría abundante material de estudio, no sólo en lo político-institucional sino también en lo económico.

La "Nueva Escuela", caracterizada por esa más estricta disciplina de trabajo impuesta al historiador, no dejó sin embargo de tener sus detractores, y no sólo en el momento de su implantación, y primeras épocas. Más recientemente, en los años de 1980 ha recibido una crítica aguda que alcanza a la estimada como su única fuente de inspiración intelectual, los manuales de Bernheim, calificados como de gran pobreza en todo sentido. Se le ha criticado a la Nueva Escuela una "insistencia exclusiva en el rigor metódico", sin que incluyera "una renovación de las preguntas que el historiador formula al pasado", ya que, según esta versión, "la elaboración de articuladas interpretaciones de complejos procesos pasados no era en efecto, para la Nueva Escuela, un momento necesario de la tarea del historiador". Se ha hecho aquí responsable a Levene quien posteriormente renegó de su pertenencia primigenia a la Nueva Escuela Histórica de esa orientación, que tendría larga data, ya que a partir de 1930, la posición de éste como figura central en la historiografía argentina no iba a ser disputada. Es más, en el mapa

universitario inaugurado desde 1955, se ha indicado que en La Plata seguía vigente esa modalidad historiográfica.¹⁹

Esta interpretación, por lo menos tendenciosa, ha descalificado con argumentos discutibles, no sólo la Nueva Escuela Histórica, sino la labor desempeñada por casi todo el plantel docente de la carrera de historia en la Universidad de La Plata, sin reconocer prácticamente sus aportes. Aún admitiendo fallas, ya que ninguna investigación y/o interpretación histórica está exenta de ellas, los historiadores platenses -en buena medida influidos por la impronta de Levene- han contribuido a enriquecer la interpretación científica de nuestro pasado, intentando una explicación integral del mismo, en concordancia con las nuevas corrientes historiográficas vigentes asimismo en Europa, que servían de modelo intelectual. Han existido múltiples expresiones de la inserción de estos intelectuales en la comunidad científica nacional, un ejemplo puede brindarlo la Revista Historia en los números que aparecieron entre 1957 y 1959, donde coparticipaban del tratamiento de diversos temas, historiadores de las Universidades de La Plata, de Buenos Aires y del exterior.²⁰ La consecuencia lógica de esa visión integradora de la historia ha sido el surgimiento de los estudios de historia económica, como un campo poco explorado por la historiografía argentina en los comienzos de nuestro siglo. No significó ésto que se abandonaran los temas políticos e institucionales, por el contrario, continuaron siendo objeto de preferente atención entre la abrumadora mayoría de los historiadores y pasarían muchos años para que llegasen a ocupar el primer plano. Pero los estudios de historia económica, y dentro de ellos los de historia agraria, fueron significativos por su originalidad, continuidad y trascendencia en aquel momento. La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata brindó y brinda uno de los marcos institucionales más prominentes para su desarrollo. Se han destacado aquí por su consecuencia y su concepción humanística. Concepción ésta que es una tradición en el ámbito de esta casa de estudios, ya que según se ha dicho, aún en la discrepancia, "en algo estábamos [y estamos] de acuerdo. La historia seguía siendo para ellos y para nosotros una disciplina humanística".²¹

5- Una innovación en los estudios históricos: La historia económica

Si dentro del conjunto de los estudios históricos argentinos los que se dirigen al campo de la historia económica recibieron particular atención a partir de la década de 1960, la búsqueda de interpretaciones económicas para explicar los procesos históricos es mucho más remota.

Los hechos económicos estuvieron presentes tempranamente en nues-

tra historiografía como elementos descriptivos de la realidad, en tanto la historia económica como tal no apareció estudiada con profundidad y solía permanecer en un lugar marginal dentro de la producción historiográfica argentina hasta los años '60. Las investigaciones históricas fueron guiadas entonces por la tradicional historia política y ésto influyó en la periodificación comúnmente utilizada.

Pero con los inicios de la década del 30 se llevó a cabo una renovación integral de los estudios históricos europeos, haciéndose particular hincapié en una historia "global", vertiente nueva que intentaba hacer frente a la tradición de la escuela alemana, la más influyente desde comienzos de siglo. Esta nueva visión de los estudios históricos -vinculada a los cambios surgidos de la crisis internacional-, marcó el surgimiento de un especial interés de los historiadores por un estudio más sistemático de la historia económica, siendo la escuela de los "Anales" la máxima expresión de esta nueva perspectiva histórica.

Ya en la década de 1940 los trabajos pioneros de Earl J. Hamilton, Francois Simiand y Ernest Labrousse, marcaron una nueva orientación hacia la reconstrucción estadística y la medición sistemática de los procesos históricos, planteos que serían reforzados por los representantes de la historia serial. Desde otra perspectiva, con el apego a modelos econométricos formales y a refinadas y avanzadas elaboraciones matemáticas de economía pura, la "New Economic History" -nacida en los EE.UU. hacia mediados de la década del '60- marcó otra ruptura con las tradiciones historiográficas, que incluiría en América Latina los análisis influidos por el enfoque económico cepalino de los años '50. A partir de entonces, los métodos hipotético-deductivos acercaron a la investigación histórica herramientas teóricas específicas para el tratamiento de los aspectos económicos.

En los años '80 la relación entre historia y teoría económica, acapararía la atención de los historiadores y economistas, tomando particular relevancia la llamada "nueva economía institucional" que recuperaba la importancia del sistema jurídico-político, acercando los campos de la economía y el derecho. Se insistía a fines de esa década cada vez menos en la sectorización para el estudio de la realidad histórica y sí en la necesaria renovación de la problemática y la metodología para alcanzar resultados satisfactorios teóricos y empíricos en el estudio de la temática económica.²²

Todos los cambios y situaciones nuevas característicos de la evolución de la historia económica, se reflejaron de manera irregular en la historiografía económica argentina. Dentro de ella la UNLP, a través de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, tomó posición concreta sobre estas cuestiones, con posturas y matices singulares y originales, que se reflejaron ya desde sus comienzos como Sección de Filosofía, Historia y Letras. Actuaron en ella a través del tiempo importantes representantes de las más innovadoras corrientes de la historiografía argentina en general, y económica en particular.

6 Un enfoque original en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata: La Historia Agraria

a) Los orígenes

El interés de los historiadores platenses por los hechos económicos, reconoce una antigua tradición que proviene desde tiempo antes de contarse con estudios específicos de historia económica. Como se señaló, influyó en tal sentido en el ámbito platense la visita de Ernesto Quesada a Alemania en la época del Centenario.

Ligado a la corriente intelectual que impulsó el reformismo social, señaló que el estudio económico y social de la historia sería tema de análisis de la línea sucesoria de la generación rankiana de historiadores.²³

Pero el surgimiento de los estudios de historia económica de raíz platense, se identificó en sus orígenes más lejanos con la figura y la obra del Dr. Ricardo Levene. Vinculado desde temprana fecha a la Universidad platense, aportaba, especialmente desde sus trabajos sobre "La política económica de España en América durante el siglo XVIII y la Revolución de 1810" (1914), e "Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata" (1927), un enfoque económico que se enlazaba con la práctica historiográfica de corte político tradicional, analizando Levene la inserción del Río de La Plata en la economía mundial. Pero además, proponía otorgar, de manera innovadora, un espacio propio al estudio de la agricultura en el conjunto de la economía virreinal; comenzando de esta manera con lo que sería luego una tradición original de la unidad académica platense: los estudios de historia agraria.

No obstante situarse en un período en que primaba un perfil de tipo político-institucional para la investigación histórica, Levene -sin alejarse demasiado de esa línea- realizaría innovadores aportes temáticos en sus trabajos de carácter socioeconómico, tales como la ganadería, la agricultura y las industrias virreinales. Resultaban pioneros por su sola presencia, además de suscitar un impulso fundamental a las investigaciones referidas a estas cuestiones, abriendo el camino a quienes dentro y fuera de la U.N.L.P. se dedicaron a los estudios rurales.

Su trabajo se desarrolló sobre las bases de la erudición, de la heurística en función documental, de una explicación histórica integral y totalizante, pero que privilegiaba el enfoque económico-social. Afirmaba Levene que "no decimos que los hechos económicos son más importantes, sino que son anteriores. La Historia económica es la historia básica; la historia política, jurídica, filosófica, literaria, de la colonia por ejemplo arranca de aquella y los que aspiran a escribirla retrocederán más de una vez al dominio de los hechos económicos".²⁴

La consideración de estos nuevos elementos en la interpretación

histórica procuraban privilegiar el factor social por sobre la historia tradicional, respondiendo a la metodología de Bernheim. En 1925, la Academia Nacional de Ciencias Económicas incorporó a Ricardo Levene como académico titular, como reconocimiento en su calidad de miembro fundador de la Facultad de la especialidad. Al presentarlo, el Dr. Alfredo Palacios destacó "la interpretación económica de la historia sin unilateralidades", enrolando al Dr. Levene en el grupo llamado "nueva escuela histórica argentina", como ya lo hiciera Juan Agustín García a principios de siglo. En su disertación de incorporación, Levene expuso su concepción de la explicación económica de la historia argentina, distinguiendo las investigaciones sobre historia económica de la "historiografía liberal y romántica que había reducido la representación de la historia a la lucha por las reformas políticas y la conquista de las libertades constitucionales" y de la "orientación pragmática del materialismo histórico", aunque reconocía la influencia de esta última en la "conciencia del historiador moderno".²⁵

La original línea de investigación que desarrolló Levene encontró continuidad en la Facultad de Humanidades, donde importantes investigadores privilegiaban los estudios de historia rural, con un marcado perfil político-institucional, que se mantendría con continuidad hasta nuestros días.

Su visión de la historia se inscribía entonces en la preferencia que Levene declarara a lo largo de su labor académica por la historia integral y humanista. En 1926 declaraba que "ha llegado el momento de proyectar un plan orgánico acerca de la historia económica argentina hasta la época de Rosas por lo menos".²⁶ Creía lograr plasmar así los principios de la síntesis planteada por Henri Berr, quien reaccionó contra la importancia que daba el historicismo alemán a lo único e individual. Para Berr la historia era más bien el punto de coordinación natural para el estudio comparativo de la sociedad, existiendo una relación directa entre sus esfuerzos para encontrar una nueva orientación y las corrientes de la historiografía francesa inauguradas por Lucien Febvre y Marc Bloch durante los años '30.²⁷ El Dr. Levene pensaba aplicar esos principios a través del proyecto y edición de la Historia de la Nación Argentina, que se emprendió desde la Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana, hacia mediados de la década del '30. Levene fue presidente de la Junta entre 1927 y 1931, y otra vez en 1935, desde esa función logró, en 1938, el reconocimiento de la Junta como Academia Nacional de la Historia, ejerciendo la presidencia de la misma hasta su muerte.

De las obras de Levene se desprendía la idea de reconstruir la historia integral, en ellas ponía el énfasis en la reconstrucción histórica de la economía colonial, en su intento por acercarse a la concepción moderna de la historia, que no obstante, no lo hizo renegar totalmente de la tradición liberal y romántica de la historiografía argentina. A su vez esta orientación historiográfica se entroncaba con su concepción sobre la significación cultural de la Facultad de Humanidades, ya señalada. Opinaba que el objetivo de la orientación humanística

de los que allí se formaban era desarrollar un "movimiento actual en contra de un exclusivismo o predominante profesionalismo", un concepto de "irradiación cultural"²⁸.

b) El período 1930-1960

En las décadas de 1930 y 1940 los estudios económicos y en particular los relacionados con el medio rural ocupaban un lugar tangencial pero continuo en la labor investigativa.

En 1932 -con el auspicio de Ricardo Levene- se constituyó el Centro de Estudios Históricos de la Facultad de Humanidades. Su presidente, el profesor Carlos Heras, se referiría al conjunto de estudiosos que los componían como la "Escuela histórica de La Plata", denominación discutible, pero que se fundaba en el interés de los investigadores platenses de afirmar una identidad propia. Heras ya había dado en otras oportunidades ese nombre "a este conjunto de estudiosos asociados con fines distintos a los que rigen las tareas de las corporaciones tradicionales". Este Centro se constituyó, en opinión de sus fundadores, como un nuevo organismo dentro de la U.N.L.P., con la misión primordial de prolongar más allá del aula la vinculación entre profesor y alumno y continuarla después del egreso, con miras a estimular el desarrollo de la investigación científica.²⁹

En estos años los aportes de estudios en el área de la historia rural se dieron básicamente desde la revista Humanidades, con una temática que contemplaba la historia colonial.³⁰

En 1949, con la creación del Departamento de Historia y su publicación específica -Trabajos y comunicaciones- se mantuvo el espíritu que había impregnado la carrera de historia desde sus comienzos, marcando el rumbo posterior, que influiría en la mayoría de los investigadores de raíz platense.

Hacia fines de la década del '50, y al amparo de las nuevas investigaciones desarrolladas en Europa, se fortalecieron los estudios de la historia económica, en una vertiente social, de la cual Levene fuera pionero³¹. En los comienzos de la década se creó la Facultad de Ciencias Económicas de la U.N.L.P. (1953) y en Humanidades comenzó a funcionar el Instituto de Investigaciones Históricas, desde donde se impulsaron nuevas tendencias historiográficas, que se manifestaron a través de la publicación de Trabajos y comunicaciones, editado por el Departamento de Historia con colaboradores locales y extranjeros. En la temática rural, los estudios realizados y publicados respondían a lineamientos político-institucionales con artículos sobre la educación agraria (A. Salvadores, 1940), la situación de la frontera de Buenos Aires y la justicia en la campaña bonaerense (B. Díaz, 1959), centrándose otros en aspectos estrictamente económicos rurales de Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII (R. Rodríguez Molas, 1959).

A su vez la preocupación por la historia social y político-económica

creció sostenidamente a través de los trabajos desarrollados por los doctores Enrique Barba, Horacio Juan Cuccorese y Joaquín Pérez ³².

En la conflictiva década de los '60, creció cuantitativamente y en variedad temática la producción publicada sobre historia rural desde las revistas de la Facultad. La historia de los orígenes de la Sociedad Rural Argentina (H. Cuccorese, 1960), el papel de la burguesía comercial en base a la historia de la ganadería (E. Wedowoy, 1960), los comienzos de la colonización en Argentina y Chile (J. Panettieri, 1963), el proteccionismo y el desarrollo agrícola (H. Pereira, 1964), las crisis económicas de 1873-76 (F. Barba, 1965), los orígenes de la industria del frigorífico (H. Cuccorese, 1965), sobre la problemática de los arrendamientos rurales (Allende, 1968), estudios sobre el desarrollo de las colonias agrícolas en el país (A. Allende, 1969 y A. Duarte, 1970), son en síntesis, un variado -aunque incompleto- muestrario de las diferentes generaciones y líneas de investigación que se nucleaban en el ámbito platense de esos años.³³

Hacia 1961 el doctor Horacio Cuccorese ensayaba desde el último número de la revista de la Facultad, una explicación ante la falta de una obra de síntesis integral sobre la historia económica argentina, definida como el "sistema de experiencias humanas", atribuyendo esa carencia a un problema de método.³⁴

A su vez, a mediados de la década del '60 la Facultad publicó la tesis de licenciatura de José Panettieri, "La crisis ganadera, ideas en torno a un cambio en la estructura económica y social del país, 1866-1871", junto con su tesis doctoral "Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en la Argentina, 1870-1910", ambas con un neto perfil socioeconómico, expresión de la "historia integral" platense ³⁵

Esa manifestación del interés por lo económico y más específicamente por la problemática agraria, la encontramos además en los estudios desarrollados en la U.N.L.P. a través de otras unidades académicas. Como uno de sus principales exponentes se encontraba el ingeniero agrónomo -egresado de La Plata- Emilio Coni, con quien alcanzó acabada expresión la explicación histórica denominada "realista", aquella que Levene asociara a la revolución francesa de 1848. Este docente de la Facultad de Agronomía de la U.N.L.P. y de la de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, revelaba -por convicción y formación-, en sus numerosos artículos y libros su concepción pragmática de la historia, practicando un estudio histórico integrado al espacio. Coni lo hizo desde la raíz colonial, poniendo énfasis en los hechos socioeconómicos, respaldándose en las fuentes documentales y con el propósito de respetar y reforzar el "interés nacional", aunque sin descuidar la problemática contemporánea, con artículos sobre la enfitéusis rivadaviana, economía política y temas específicos de la producción agropecuaria.³⁶

Este y otros intelectuales estaban interesados por estudiar y afrontar la cuestión social, una preocupación que se enlazaba con los conflictos sociales

que cobraron nueva dimensión en los tiempos del Centenario. Ellos representaban un ángulo de análisis distinto al perfil humanístico e integral desarrollado desde la Facultad de Humanidades.

También hubo aproximaciones a estas cuestiones desde el campo de la geografía (en los 40 a cargo de F. Daus). Estudios sobre el límite del cultivo del maíz, la vivienda argentina en relación con el paisaje antropo y ecogeográfico y los problemas aduaneros argentino-chilenos, fueron algunos de los aspectos surgidos desde ese ámbito.³⁷

c) El período contemporáneo, 1970-1990

Sobre el filo de los años 70, varios historiadores formados en la U.N.L.P. seguirían adelante con los estudios de historia agraria y operarían de recambio generacional con respecto a sus maestros. Desde la Universidad se publicaron trabajos que si bien estaban realizados en base a una metodología y temática renovada, mantenían correspondencia con las tradiciones académicas locales. Estudios correspondientes a la llamada corriente institucional agraria³⁸, sobre temas referidos a la provincia de Buenos Aires, comercio internacional y la agricultura rionegrina (N. Girbal, 1973, 1978 y 1976) y un esquema de investigación sobre la industria saladeril de la provincia de Buenos Aires, (1870-1925) (dirigido por el Dr. Benito Díaz, 1978).³⁹

Un factor indicativo de la importancia fundamental que estos estudios tuvieron desde principios de la citada década, fueron los temas elegidos para realizar las tesis destinadas a acceder al grado académico de doctor. Los egresados de grado que las presentaron han confirmado más allá de las diferencias metodológicas y temáticas puntuales su preferencia por los estudios de historia socioeconómica argentina y americana, y en especial por la historia agraria. Esta despertó un notorio interés entre los historiadores, imbuídos en mayor o menor grado de la concepción humanista transmitida por los profesores que se formaron y formaron en ella, reafirmando aún más la tendencia esbozada desde la fundación de la U.N.L.P.

Sobre 34 tesis presentadas con posterioridad a 1960, diecinueve corresponden a la temática económica y de ellas nueve tratan temas de historia agraria. La primera tesis presentada sobre el mundo rural correspondió a la doctora Noemí Girbal de Blacha con "Los centros agrícolas de la provincia de Buenos Aires" (1972). A continuación siguieron las tesis de Carlos Mayo "El convento hospital Santa Catalina y su patrimonio económico, 1747-1810" (1982); Marta Valencia "La política de tierras públicas después de Caseros, 1852-1851" (1983); Daniel Santamaría "Economía agraria y mercantilismo. El Alto Perú en el período colonial tardío, 1770-1810" (1985); Alfredo Pucciarelli "Las clases sociales del capitalismo dependiente argentino 1880-1930" (1986); Graciela Malgesini "Agro pampeano

y política agraria. Causas y consecuencias de la intervención del Estado entre la crisis y la segunda guerra mundial" (1986), Adela Arispuru "Familia y gran propiedad en la provincia de Buenos Aries, 1880-1930" (1986) y Mariela Infesta "Usufructo y apropiación de tierras públicas, 1820-1850" (1991). Algunos autores han encuadrado el grueso de la producción historiográfica rural platense en la llamada "corriente institucionalista"⁴⁰, atento al peso que se otorgaba a este tipo de cuestiones en las explicaciones de los trabajos. Esta orientación tiene raíces en la tradición histórica platense, que impulsó a diferencia de otras unidades académicas estas temáticas políticoagrarias.

Desde los orígenes de la U.N.L.P. algunas líneas de investigación han permanecido como predilectas a lo largo del tiempo, tal vez por una fuerte y positiva tradición académica de la Facultad de Humanidades de vinculación académica entre docentes y alumnos.

El vínculo maestro-discípulo tuvo importancia decisiva en la formación de los principales investigadores de esta Facultad; basta mencionar sólo algunos de los casos: el Dr. Levene formando discípulos de la talla de Andrés Allende, Enrique Barba, Carlos Heras, Amalia Duarte y Joaquín Pérez; Horacio Cuccorese discípulo de Rómulo Carbia; Carlos Mayo, Silvia Mallo, María E. Infesta, Marta Valencia y Samuel Amaral del Dr. Enrique Barba; Noemí Girbal de Blacha, Silvia Ospital y Silvia Lázzaro discípulas del Dr. Cuccorese. También en otras unidades académicas como por ejemplo la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires se establecieron este tipo de conexiones a través de prestigiosos historiadores como es el caso de Emilio Ravignani⁴¹. Estos y otros ejemplos demuestran claramente lo expuesto: la fuerte relación maestrodiscípulo se enmarcó dentro de las tradiciones académicas de la Facultad y permitió a lo largo de los años en el tema que nos ocupa la continuidad y el crecimiento de las investigaciones referidas a la historia rural y económica de raíz humanista.

Esta continuidad se reflejó y trascendió en el reconocimiento que destacados investigadores y docentes de la Facultad de Humanidades tuvieron y tienen al reconocerse como miembros de la misma e identificarse con sus expresiones intelectuales. Un ejemplo de ello fue el escrito de Enrique Barba en recuerdo de los veinte años de Trabajos y comunicaciones.⁴²

También dentro del marco institucional de la Facultad, por iniciativa de investigadores con temáticas afines y con la participación de graduados, becarios y estudiantes, se formó en 1989 durante la gestión del Dr. José Panettieri el Centro de Estudios Históricos Rurales. Con esta creación se dio jerarquía institucional a los estudios que sobre la problemática rural venían realizándose de manera individual. El hecho es de importancia académica para la U.N.L.P., por ser el único Centro de investigación dedicado exclusivamente al estudio de esta temática en la Argentina. Este Centro tiene como objetivos promover, realizar y difundir investigaciones básicas y aplicadas sobre su temática específica de

estudios cuyo contenido resulte de interés regional, provincial, nacional y continental, con criterio interdisciplinario en el campo de las ciencias sociales. Su función principal aunque no exclusiva es la de elaborar y ejecutar planes y programas de investigación generales, contribuyendo a la formación y perfeccionamiento de recursos humanos en las áreas de su competencia, así como la difusión de la problemática rural. Se trabajan actualmente como líneas predominantes, estudios de amplia diversidad metodológica y temática sobre la región pampeana en especial la provincia de Buenos Aires y las economías extrapampeanas.

7- Conclusiones

La U.N.L.P. fue creada por un sector de la élite dirigente argentina influida por el reformismo cultural de principios de siglo, teniendo como uno de sus fines, el brindar respuesta a la problemática planteada por la inserción del inmigrante y de los sectores populares en la vida cultural argentina. La iniciativa también fue vista como una posibilidad para influir decisivamente en la formación de la conciencia nacional.

Su organización y principios rectores estuvieron diseñados por los principales intelectuales del positivismo argentino normalistas y según el modelo educacional de países europeos y americanos, con rasgos que tendieron a diferenciarla de las dos Universidades históricas. La organización amplia, la correlación de disciplinas, la introducción de nuevos estudios, según necesidades del progreso material y científico, la extensión universitaria y los estudios experimentales, formaron parte de la estructura académica de la flamante Universidad.

En estos términos es necesario valorar la importancia de la orientación humanista de los estudios superiores en La Plata, presente ya en los fundamentos dados por Joaquín V. González al crear nuestra Universidad, para concluir que la misma orientación se ha mantenido como una línea de conducta que comenzó con la creación de la Sección Filosofía, Historia y Letras. Encontró su punto culminante con el surgimiento de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en 1921, y se ha mantenido a lo largo de toda la vida de la misma como una de sus peculiaridades. En los estudios e investigaciones históricas enmarcados en esta unidad académica, se ha reflejado también esa cualidad humanística con la misma persistencia.

Ha sido relevante en ese sentido el aporte de Ricardo Levene, no sólo por su labor personal como docente, investigador, decano y presidente de la Universidad, sino también como formador de discípulos. Sus ideas en cuanto a la importancia de las humanidades en la formación cultural general del estudiante, puestas en vigencia con la creación de la Facultad de ese nombre, eran concomitantes con las de la intelectualidad de la época. Lo que esa creación

significó para la modificación de los enfoques de enseñanza, podemos integrarlo a los ideales de la Reforma Universitaria.

Rescatamos asimismo la importancia de la visión integradora de la historia propuesta por la Nueva Escuela influida por las principales modalidades de investigación histórica del momento que incluía la interpretación socioeconómica, corriente prontamente seguida en La Plata, impregnada de ese espíritu humanista que hemos definido como una de sus características. Esa visión integradora, permitió en los primeros decenios del siglo XX la valoración de los hechos económicos en nuestra producción historiográfica que adquirieron de esta manera una mayor importancia.

A través de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P., el Dr. Ricardo Levene dio origen a una explicación de los sucesos económicos en el contexto de la "historia integral" y "humanista" que aquí lo propiciara. Se sumaba a ésto el hecho de resaltar por primera vez en la historiografía nacional la importancia del estudio del mundo rural en la historia del país.

Desde los orígenes, algunos temas han permanecido como predilectos a lo largo del tiempo en la Facultad de Humanidades, tal vez por la fuerte tradición platense de vinculación entre maestros y discípulos para los historiadores formados en nuestra unidad académica.

Una de esas líneas interpretativas es el estudio histórico del mundo rural desde la época colonial hasta nuestros días con matices estrictamente económicos, político económicos o de la llamada economía institucional, temática hoy revalorizada y con un fuerte arraigo entre los investigadores económicos platenses.

La Facultad de Humanidades brindó el marco académico institucional, a través de centros de investigación, institutos y publicaciones, que permitieron el desarrollo amplio y variado de la historia agraria, respondiendo así al objetivo inicial que los fundadores de la U.N.L.P. le dieron en el momento de su creación.

Esta mirada al pasado nos parece imprescindible para recuperar el espacio perdido por las humanidades en el mundo científico y universitario. Los estudios de historia rural, por su continuidad e identidad propias, pueden brindar un nexo entre ese pasado y las necesidades a cubrir en el presente.

Notas

¹ Cámara de Senadores de la provincia de Buenos Aires. *Diario de Sesiones*, La Plata, Taller de Impresiones Oficiales, 1889; pág. 63. Barba, Fernando, "Nota sobre los orígenes de la Universidad de La Plata", en: *Trabajos y comunicaciones*, nº XXI, La Plata, U.N.L.P., 1972; pág. 15. Castineiras, Julio R., *Historia de la Universidad de La Plata*, La Plata, U.N.L.P., 1938.

² Romero, José Luis, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Bs. As., Solar, 1983; cap. 2.

³ Zimmerman, Eduardo, "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina 1890-1916", en: *Desarrollo económico*, v. 31, nº 124, ene-marzo, 1992; pp. 546 y 550.

⁴ Cfr. González, Joaquín V., *Obras completas*, Bs. As., Imprenta Mercantil, 1935; tomo XIV, pág. 35 y ss. Las ideas de J. V. González sobre los estudios superiores pueden verse también en: González, Joaquín V. *Universidades y Colegios*, Bs. As., Ed. Lajoaune, 1907.

⁵ Santomauro, Héctor, "Los positivistas argentinos", en: *Todo es historia*, nº 173, octubre de 1981; pp. 8-18.

⁶ González, Joaquín, *Obras completas*, op cit. *La Universidad de La Plata en el año 1926*, Presidencia del Dr. Benito Nazar Anchorena, La Plata, 1927; pp. 64-70.

⁷ Duarte, María Amalia, "La Universidad de La Plata hacia la modernidad en la enseñanza de la historia", Ponencia presentada ante el VII Congreso de Historia Nacional y Regional Argentina, organizado por la Academia Nacional de la Historia, La Rioja, 2-4 oct. 1992; inédito.

⁸ *La Universidad de La Plata en el año 1926*, publicación oficial, La Plata, 1927; pp. 293-296.

⁹ Duarte, María Amalia, op cit, pp. 4, 10 y 12.

¹⁰ Palacios, Alfredo *Espíritu y técnica en la universidad*, U.N.L.P., La Plata, 1943; pág. 25.

¹¹ Levene, Ricardo, "Significado cultural de humanidades", en: *Humanidades*, nº 21, 1931; pág. 297. "Memoria del decano", 1920, en *ibidem*, pág. 300. Allende, Andrése, "Ricardo

Levene y los estudios humanísticos en la Universidad de La Plata", en: *Trabajos y comunicaciones*, nº 14, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P.; pp. 9 a 29.

¹² Levene, Ricardo, "La revista Humanidades al publicarse el nº XIII", de 1926, en: *Humanidades*, nº 21, 1931; pp. 315-316. Palacios, op cit, pág. 22.

¹³ Levene, Ricardo, "El concepto de la historia americana y las nuevas investigaciones históricas en el Brasil y Argentina", en: *Intercambio universitario*, U.N.L.P., La Plata, 1937; pág. 19. Sobre la nueva escuela, también: Carbia, Rómulo, "Historia de la historiografía argentina", en: *Humanidades*, tomo 9, 1924; pág. 113. Cuccorese, Horacio, *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX*, La Plata, 1975; pp. 171-197.

¹⁴ Duarte, op cit, pp. 6, 12, 14 y 17.

¹⁵ Pérez Amuchástegui, J.P., "El historiador Ernesto Quesada", en: Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel (comp.), *La Argentina del 80 al Centenario*, Bs. As., Sudamericana, 1980; pp. 841 y 846. Cuccorese, op cit, pp. 171-172

¹⁶ Zimmerman, op cit; pp. 551 y 554.

¹⁷ Cuccorese, op cit, pág. 183.

¹⁸ Heras, Carlos, "Ricardo Levene, 1883-1959", en: *Trabajos y comunicaciones*, nº 8, Fac. de Hum. y Cs. de la Ed., U.N.L.P., 1959; pág. 12.

¹⁹ Halperin Donghi, Tulio, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina, 1960-1985", en: *Desarrollo económico*, v. 25, nº 100, ene.-mar. 1986; pp. 490 y 493. Carbia, op cit, p. 113, cita para los comienzos de la nueva escuela los juicios descalificatorios de Pablo Groussac.

²⁰ El Consejo de Redacción estaba integrado por Sergio Bagú, Máximo P. Butto, J. C. Ferreira, Narciso Machinandiarena y Gregorio Weinberg. *Revista de historia*, Bs. As., nº 1, 1957; nº 2, 1958.

²² Barba, Enrique, "A los veinteaños", en: *Trabajos y comunicaciones*, nº 20, 1969; pág. 12.

²² Barraclough, Geoffrey, *Corrientes de Investigación en Ciencias Sociales* Tomo II, UNESCO, 1981. Girbal de Blacha, Noemí, "Situación y enfoque de la historia económica en la U.N.L.P. Ponencia presentada en las III Jornadas del CICH, Comité argentino, 1990. Stone, Lawrence, *El pasado y el presente*, México, F.C.E., 1991. Cortes Conde, Roberto, "Historia Económica. Nuevos enfoques", en: Comblit, Oscar, (comp.), *Dilemas del cofocimiento histórico: argumentaciones y controversias*, Sudamericana/Instituto Torcuato Di Tella, Bs.As., 1992.

²³ Quesada, Ernesto, *La enseñanza de la historia en las universidades alemanas*, La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1910, pág. 1060. Zimmerman, Eduardo, op cit, p.p. 554-556.

²⁴ Girbal de Blacha, Noemí, *La economía y los historiadores (1893-1934)*, 1991; pág. 5 (inéd.)

²⁵ Citados por Girbal de Blacha, Noemí, "Situación y enfoque...", op cit, pág. 5.

²⁶ *Revista Humanidades*, La Plata, U.N.L.P., 1960, t. 35 y 36. *Revista de la Universidad*, La Plata, U.N.L.P., 1959, nº 8; pp. 61-78 y 148-152; nº 9, p.p. 65-84.

²⁷ Barraclough, Geoffrey, op cit, pp. 306-307.

²⁸ *Revista Humanidades*, La Plata, U.N.L.P., 1930; t. 21, pág. 283.

²⁹ Centro de Estudios Históricos, *Labor realizada (1932-1942)*, La Plata, 1942; pág. 5.

³⁰ También se ocupaban de los primeros años de vida independiente, como: Benzrihem, Lola, *Aspectos económicos de la campaña bonaerense en los años 1821-1824*, La Plata, Centro de Estudios Históricos, 1934.

³¹ Girbal de Blacha, Noemí, *La economía...*, op cit, p. 7.

³² Barba, Enrique, "Notas sobre la situación económica de Bs. As. en la década de 1820", en: *Trabajos y comunicaciones*, Dto. de Historia, U.N.L.P., vol. XVII, 1967. *Ibidem*, *Rastrilladas, huellas y caminos*, Bs. As., 1956. Cuccorese,

Horacio, *Historia de la Conversión del papel moneda en Buenos Aires (1861-1867)*, La Plata, U.N.L.P., Monografías y Tesis, 1959. Díaz, Benito, *Los juzgados de paz en la campaña de la provincia de Buenos Aires (1852-1853)*, La Plata, U.N.L.P., Monografías y Tesis, 1958.

³³ *Trabajos y comunicaciones*, Dto. de Historia, U.N.L.P., vol I al XXI. *Revista Humanidades*, La Plata, U.N.L.P., t. 28, 1940 y t. 35, 1960. *Revista de la Universidad*, La Plata, U.N.L.P., nº 8, 1959.

³⁴ *Revista Humanidades*, La Plata, U.N.L.P., t. 37, vol. II, pág. 235 y ss.

³⁵ Panettieri, José, *Crisis ganadera. Ideas en torno a un cambio en la estructura económica y social del país (1866-1871)*, La Plata, U.N.L.P., Monografías y tesis, 1959. *Ibidem*, *Los trabajadores en tiempos de la inmigración masiva en Argentina (1870-1910)*, La Plata, U.N.L.P., Monografías y Tesis, 1966.

³⁶ Girbal de Blacha, Noemí, *La economía...*, op cit, pág. 24.

³⁷ *Revista Humanidades*, La Plata, U.N.L.P., 1940; t. 28, pp. 431-480, 585-605 y 547-562; t. 31, pág. 65 y ss., pág. 179 y ss..

³⁸ Miguez, Eduardo, "La expansión agraria de la Pampa Húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico", en: *Anuario IEHS*, No 1, 1986. *Ibidem*, "La oportunidad desperdiciada". *Historiografía sobre la gran expansión agraria pampeana, 1858-1988*, en: *Historiografía argentina 1958-1988*, Bs. As., CICH, 1990.

³⁹ *Trabajos y comunicaciones*, La Plata, Dto. de Historia, U.N.L.P., t. 22, 1973; t. 23, 1978.

⁴⁰ Miguez, Eduardo, *Tendencias...*, op cit.

⁴¹ Ravina, Aurora, "La obra historiográfica de la Academia Nacional de la Historia (Argentina)", en: *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, nº 109, 1990.

⁴² *Trabajos y comunicaciones*, La Plata, Dto. de Historia, U.N.L.P., t. XX, 1970.

Cuadro nº 1

**Tesis doctorales presentadas en la Facultad de Humanidades
sobre Historia Rural**

AUTOR	AÑO	TITULO	JURADO	NOTA
Benito Diaz	1953	Los Juzgados de Paz de la Campaña hasta la instalación de las municipalidades 1821-1856	C. Heras J. Perez E. Ortega R. Marfany C. Caseli	10
Noemí M. Girbal de Blacha	1972	Los centros agrícolas de la provincia de Buenos Aires	H. Cuccorese (Dir.) J. Panettieri J. Perez A. Allende A. Mendez	9
Samuel Amaral	1977	El empréstito Baring y la crisis de 1828.	E. Barba (Dir.) J. Perez M. Duarte F. Barba A. Allende	10
Carlos Mayo	1982	El Convento Hospital de Santa Catalina y su patrimonio económico. (1747-1810)	E. Barba (Dir.) H. Cuccorese (Pres.) A. Austral M. Duarte R. Sosa	10
Marta Valencia	1983	La política de tierras públicas después de Caseros. (1852-1871).	E. Barba (Dir.) A. Allende (Pres.) M. Duarte H. Cuccorese F. Barba	10
Daniel Santamaría	1985	Economía agraria y mercantilismo. El Alto Perú en el período colonial tardío. 1770-1810.	E. Barba (Dir.) J. Panettieri (Pres.) S. Amaral E. Tandeter C. Mayo	10

AUTOR	AÑO	TITULO	JURADO	NOTA
Alfredo Pucciarelli	1986	Las clases agrarias del capitalismo agrario dependiente. Argentina. 1880-1930	M. Murmis (Dir.) J. Panettieri (Pres.) N. Rodriguez B. H. Pereyra O. Guariglia	10
Graciela Malgesini	1986	Agro pampeano y política agraria. Causas y consecuencias de la intervención del Estado entre las crisis y la Segunda Guerra Mundial	S. Amaral (Dir.) E. Barba (Pres.) N. Girbal E. Miguez P. Alhandeff	10
Adela Arispuru	1986	Familia y gran propiedad en la provincia de Buenos Aires. (1880-1930).	F. Barba (Dir.) M. Duarte (Pres.) N. Girbal H. Cuccorese C. Mayo	10
María E. Infesta	1991	Usufructo y apropiación de tierras públicas. Buenos Aires. 1820-1850.	S. Amaral (Dir.) J. Panettieri (Pres.) F. Barba N. Girbal	10

Cuadro nº 2

Trabajos de Historia Rural publicados por la U.N.L.P. y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Años 1930-1960

AÑO	AUTOR	TITULO	PUBLICACION
1934	L. Benzrihem	Aspectos económicos de la campaña bonaerense en los años 1821-1824.	Centro de estudios históricos.
1940	A. Salvadores	Rivadavia precursor de la enseñanza agrícola en el país.	Revista Humanidades Tomo 28
1949	A. Allende	Las fronteras del Estado de Buenos Aires.	Trabajos y Comunicaciones. Vol. 1
1959	B. Díaz	Los Juzgados de Paz de la campaña de la provincia de Buenos Aires.	Monografías Tesis. Tomo III.
1959	R. Rodriguez Molas	Algunos aspectos de la economía rural bonaerense en los siglos XVII y XVIII.	Revista de la Universidad. nº8

Años 1960-1970

1960	H. Cuccorese	Historia sobre los orígenes de la Sociedad Rural Argentina	Revista Humanidades nº35
1960	E. Wedovoy	Burguesía comercial y desarrollo económico nacional. Examen del problema a la luz de la historia ganaderil.	Revista Humanidades nº 35

Años 1960-1970

AÑO	AUTOR	TITULO	PUBLICACION
1963	J. Panettieri	Notas sobre el comienzo de la colonización en Chile y Argentina.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XI
1964	H. Pereyra	Proteccionismo y desarrollo agrícola. Vol. XII	Trabajos y Comunicaciones
1965	H. Cuccorese	La conservación de carnes en la Argentina. Historia sobre los orígenes de la industria frigorífica.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XIV
1965	F. Barba	La crisis económica de 1873 - 1876.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XIV
1965	J. Penettieri	Crisis ganadera. Ideas en torno a un cambio en la estructura económica y social del país. (1866-1871).	Monografías y Tesis. Tomo VI
1967	V. Allende	Proceso de formación de las colonias agrícolas. Colonia Esperanza.	Trabajos y Comunicaciones Vol XVIII
1967	E. Barba	Notas sobre la situación económica de Buenos Aires en la década de 1820.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XVIII
1967	A. Allende	La ley de arrendamientos rurales del 21 de octubre de 1857 en la Pcia. de Bs. As.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XVIII
1969	M. Macchi	La actividad de un gran saladero. Santa Cándida en la Pcia. de Entre Ríos.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XIX

Años 1970-1980

AÑO	AUTOR	TITULO	PUBLICACION
1970	M. Duarte	A la conquista del Chaco Austral. Las colonias santafecinas de la costa.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XX
1973	N. Girbal	La oficina de agricultura de la provincia de Buenos Aires.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XXII
1976	N. Girbal	La agricultura rionegrina y su ingerencia en la economía patagónica y nacional. 1900-1913.	Historia e investigaciones. Instituto de Historia económica Argentina y Americana.
1978	Gabinete de tecnología histórica del Departamento de Historia Dir. J. Perez	Informe preliminar sobre la industria saladeral en la Pcia. de Buenos Aires. 1870-1925	Trabajos y Comunicaciones Vol. XXIII
1978	N. Girbal	Las actividades rurales y la Comisión bonaerense a Australia. 1881-1894.	Trabajos y Comunicaciones Vol. XXIII
1978	M. Soules	Un proyecto de colonización con inmigrantes norteamericanos en el Gran Chaco	Trabajos y Comunicaciones Vol. XXIII

Bibliografía

- Allende, Andrés. "Ricardo Levene y los estudios humanísticos en la Universidad Nacional de La Plata". En: *Trabajos y comunicaciones*, n° XIV, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P.
- Barba, Fernando. "Nota sobre los orígenes de la Universidad Nacional de La Plata". En: *Trabajos y comunicaciones*, n° XXI, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P., 1972.
- Barracough, Geoffrey. *Corrientes de investigación en Ciencias Sociales*. UNESCO, 1981, Tomo II.
- Carbia, Rómulo. *Historia de la Historiografía Argentina*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P., 1925.
- Cuccorese, Horacio. *Historia crítica de la historiografía socioeconómica argentina del siglo XX*. La Plata, 1975.
- Castineiras, Julio. *Historia de la Universidad de La Plata*. La Plata, U.N.L.P., 1938.
- Cortes Conde, Roberto. "Historia económica. Nuevos enfoques". En: CORNBLIT, Oscar (comp). *Dilemas del conocimiento histórico: argumentaciones y controversias*, Bs As, Sudamericana/Instituto Di Tella, Bs As, 1992.
- Devoto, Fernando (comp.). *La historiografía argentina en el siglo XX*. Bs As, CEAL, 1993, Colección: Los fundamentos de las ciencias del hombre, tomo I y II, n° 86 y 125.
- Girbal de Blacha, Noemí. "Situación y enfoque de la historia económica en la U.N.L.P.". En: *CLIO*, n° 1, Bs As, Comité Argentino de Ciencias Históricas. Comité Internacional, 1993.
- Girbal de Blacha, Noemí. "La Facultad de Humanidades de La Plata y su producción historiográfica entre la 'Revolución Libertadora' y la 'Revolución Argentina': del consenso al disenso intelectual". En: Devoto, Fernando (comp). *Historiografía argentina en el siglo XX*. Bs As, CEAL, Colección: Los fundamentos de las ciencias del hombre, tomo II, n° 125.
- González, Joaquín V. *Obras completas*. Bs As, Imprenta Mercantil, 1935.
- Halperin Donghi, Tulio. "Un cuarto de siglo de historiografía argentina, 1960-1985". En: *Desarrollo Económico*, vol. 25, n° 100, enero-marzo 1986.
- Heras, Carlos. "Ricardo Levene, 1883-1959". En: *Trabajos y Comunicaciones*, n° VIII, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.N.L.P., 1959.
- Levene, Ricardo. "Significado cultural de humanidades". En: *Humanidades*, n° 21, La Plata, U.N.L.P., 1931.
- Miguez, Eduardo. "La expansión agraria en la Pampa Húmeda (1850-1914). Tendencias recientes en su análisis histórico". En: *Anuario IEHS*, n°1, Tandil, 1986.
- Palacios, Alfredo. *Espíritu y técnica en la Universidad*, La Plata, U.N.L.P., 1943.
- Pérez Amuchástegui, J. "El historiador Ernesto Quesada". En: Ferrari, Gustavo y Gallo, Ezequiel (comp), *La Argentina del 80 al Centenario*, Bs As, Sudamericana, 1980.
- Quatrocchi de Woisson, Diana. "Historia y contrahistoria en la Argentina. 1916-1930". En: *Cuadernos de Historia Regional*, n° 9, Bs As, 1987.
- Ravina, Aurora. "La Academia Nacional de la Historia, 1938-1993: tradición y vigencia y modernización institucional". En: *La Academia Nacional de la Historia en su centenario (1893-1993)*. Bs As, 1993.
- Romero, José Luis. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Bs As, Solar, 1983.

Sábato, Hilda. "Estructura e ineficiencia del agro pampeano, 1850-1950: Un siglo de historia en debate". En: *Bonaudo Marta y Pucciarelli, Alfredo (comp). La problemática agraria. Nuevas aproximaciones.* Bs As, CEAL, 1993, Colección: Los fundamentos de las ciencias del hombre, tomo III, nº 121.

- SIGAL, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta.* Bs As, Puntosur, 1991.

Stone, Lawrence. *El pasado y el presente.* México, FCE, 1991.

Terán, Oscar. *Positivismo y nación en la Argentina.* Bs As, Puntosur, 1987.

Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas.* Bs As, Puntosur, 1991.

Zimmerman, Eduardo. "Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina 1890-1916". En: *Desarrollo Económico*, vol. 31, nº 124, enero-marzo 1992.

Zimmerman, Eduardo. "La época de Rosas y el reformismo institucional del centenario a la década del 40". En: DEVOTO, Fernando. *La historiografía Argentina en el siglo XX*, Bs As, CEAL, Colección: Los fundamentos de las ciencias del hombre, tomo II, nº 125.

Universidad y Humanidades: ¿haber sido y ya no ser? (*)

SILVIA E. OTTAVIANELLI
ESTELA GIRALDEZ

"Hay un mínimo de saber humanístico que debe difundirse en todos los hombres, cualquiera sea su origen, rango o destino, porque es inconcebible su existencia libre y consciente sin ese elemental conocimiento. Tal ignorancia existe, sin embargo y por eso la consideramos una mancha de la civilización contemporánea".
Ricardo Levene 1930¹

1- Introducción

La investigación que aquí presentamos pretende ser una respuesta a la convocatoria efectuada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, sobre el tema "Humanismo y Humanidades, Hoy". Cabe preguntarse entonces, ¿qué entendemos por Humanismo? Si es un concepto, una práctica, una cuestión de estilo local o la caracterización de todo un periodo determinado.

Para Werner Jaeger "el principio espiritual de los griegos no es el individualismo, sino el Humanismo, para usar la palabra en su sentido clásico y originario. Humanismo, deriva de Humanitas. Esta palabra tuvo, por lo menos desde el tiempo de Varrón y de Cicerón, al lado de la acepción vulgar y primitiva de lo humanitario, un segundo sentido más noble y riguroso. Significó la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser."²

En cuanto al termino Humanidades, para Hal Foster, éstas llegan a tener dos usos: disfrazar la operación nada humanística de la información y representar la marginalidad humana.³

A nuestro entender, el Humanismo y más claramente las Humanidades, en las acepciones mencionadas, tuvieron un desarrollo y un empuje particular en la Universidad de La Plata. Como expresara el Dr. Ricardo Levene en nota dirigida al Presidente de la Universidad -Dr. Carlos Melo- para elevar el plan de estudios de la nueva Facultad, en 1920, "... es tiempo de restaurar el vocablo Humanidades que no puede oponerse sino a la Universidad Escolástica pero no a la moderna, que aspira abrir las puertas a todas las corrientes renovadoras del pensamiento y que fundada en los principios de la libertad de enseñar y aprender, permite ocupar su puesto a todos los que quieran formar su cultura o enseñar una ciencia."⁴

(*) Concurso "Humanismo y Humanidades Hoy", II Premio, alumnos

Descubriremos mejor la naturaleza de esta importante cuestión si la referimos al caso particular de las humanidades organizadas para servir al conocimiento o estudio de la realidad histórica y su evolución en el tiempo. En tal sentido el espacio temporal que abarcaremos en este estudio corresponderá a los años comprendidos entre 1890 y 1976.

El primer hito nos señala la fundación de la Universidad Provincial de La Plata propiciada por Rafael Hernández -entre otros- con la intención de dotar a la ciudad de un centro de difusión cultural acorde a las necesidades del nuevo polo de desarrollo urbano. El cierre del periodo en 1976, responde al hecho que la Universidad argentina y por lo tanto, también la platense entran en un lento ostracismo, donde el estímulo se hace cada vez menos notorio para la empresa cultural y democrática que adquiere, por su contenido, especial relieve en el caso de las Humanidades.

Este extenso período puede dividirse en etapas:

a) La de la Universidad Provincial de La Plata, desde 1890 hasta 1905, en donde la carrera de Historia era una sección dentro de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

b) La correspondiente a la Universidad Nacional de La Plata desde 1905, cuando se nacionalizó, dependiendo la carrera de Historia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales durante nueve años.

c) Aquella que se corresponde con la inserción de la carrera de Historia, que pasó a formar parte de la recién creada (1914) Facultad de Ciencias de la Educación.

d) A partir de la década del 20, se conformó la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que en principio otorgó los títulos de Profesor en Historia y Geografía, hasta que en 1953 ambas carreras se escindieron, dando lugar a los Departamentos de Historia y Geografía que se mantuvieron y hoy existen.

En cuanto al estado de la cuestión sobre este tema, circunscripto a nuestra Universidad; el mismo es relativamente suscito. Con referencia a la historia de los estudios humanísticos en la Universidad Nacional de La Plata, varios fueron sus representantes: el Dr. Joaquín V. González, el Dr. Ricardo Levene, el Dr. Enrique M. Barba, el Prof. Carlos Heras, el Prof. Andrés Allende, el Dr. Horacio Cuccorese, entre otros (ver Anexo I). Las lecturas de sus trabajos nos permiten enunciar la hipótesis de trabajo, aquella que sostiene que la formación humanística que propiciaron notorias figuras del quehacer cultural de la primera época estudiada, tales los casos de Joaquín V. González y Ricardo Levene, se vieron progresivamente reducidos no sólo en la carreras de las llamadas "Ciencias duras", sino también en las de humanidades propiamente dichas. Esta situación fue un reflejo de la pérdida del pluralismo cultural,

del endurecimiento y vulnerabilidad del sistema político y de la retracción participativa de los actores de la sociedad civil palpables para el imaginario colectivo. En ese ambiente la Universidad y la intelectualidad argentinas, resultaron acorraladas y recibieron el mayor acoso de dichas causales. Rastrear el proceso desde la formación de la Universidad de La Plata, circunscribir luego a la carrera de Historia la cuestión a través del análisis crítico de los programas de: Historia de la Historiografía, Introducción a la Historia e Historia Moderna y de los planes del Profesorado de la carrera de Historia, son los pasos que seguiremos para brindar una explicación de lo ocurrido.

2- Sobre los orígenes de la Universidad Nacional de La Plata

a) Los inicios

El poder legislativo sancionó el 2 de Enero de 1890 una ley que mandaba crear una Universidad en la capital de la Provincia, compuesta por una Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, una de Ciencias Médicas, una de Ciencias Físico-Matemáticas, una de Química y Farmacia y las que en adelante se crearan. Por decreto del 8 de Febrero de 1897 del Gobernador de la Provincia, Dr. Guillermo Udaondo, se disponía cumplir la ley citada y seis días después las personas designadas para este objeto declaraban constituida la institución que denominaron Universidad de La Plata. Designaban el cuerpo de decanos y académicos de las Facultades que se reconocían instaladas y estos tomaban posesión de sus respectivos cargos, resolviendo comunicarlo con la transcripción del Acta del Poder Ejecutivo.

El cuerpo de profesores se formó conforme a las siguientes proporciones: seis para la Facultad de Derecho, seis para la de Ciencias Médicas, cuatro para Matemáticas y tres para Química y Farmacia. De acuerdo con lo prescripto por la ley nacional del 3 de Julio de 1885 los estudios debían organizarse en armonía con los planes vigentes en las Universidades de Córdoba y Buenos Aires. La elección del Rector del Consejo Superior así como la de los cuerpos académicos, decanos y delegados, quedó a cargo de la Asamblea Universitaria formada por los profesores titulares. Fue designado Rector de la Universidad el Dr. Dardo Rocha.

"La necesidad de iniciar una nueva corriente universitaria, que sin tocar el cauce de las antiguas y sin comprometer en lo mas mínimo el porvenir de las dos Universidades históricas de la Nación, consultase junto el porvenir del país las nuevas tendencias de la enseñanza superior, las nuevas necesidades de la cultura argentina y los ejemplos de los mejores institutos similares de Europa y América"⁵ eran tenidas en cuenta por el Ministro de Justicia e Instrucción Publica, Dr. Joaquín V. González cuando por propia iniciativa y en representación del gobierno de la Nación tramitaba ante el gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Marcelino Ugarte, la entrega de esos Institutos a la Nación.

Esta se comprometía a utilizarlos como base para la fundación de la Universidad Nacional que mantendría "en condiciones de creciente utilidad para la enseñanza y para la ciencia universal y la cultura pública proveyendo todos los fondos necesarios para el total desenvolvimiento del plan."⁶

Estos pensamientos encontraron la mas generosa y altruista acogida en la gestión gubernativa ugartista. El gobernador y su Ministro de Gobierno, el Dr. Manuel Gneco, participaron en el convenio ad-referendum celebrado el 12 de agosto de 1905 con el Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Joaquín V. González. Sometido a la consideración del Congreso de la Nación y la Legislatura de la Provincia el mismo fue aprobado por ley n° 4699 de la Nación el 25 de septiembre de 1905 y la provincial del 29 del mismo mes y año, quedando así constituida la Universidad Nacional de La Plata.

b) La organización

La Universidad estaba gobernada por un Presidente y un Consejo Superior de representantes y delegados de las Facultades e Institutos.

Comprendía las siguientes dependencias:

1- La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la cual dependían: a- La sección de Pedagogía con la escuela graduada y el colegio secundario de señoritas anexo; b- Sección de Filosofía, Historia y Letras.

2- La Facultad de Agronomía y Veterinaria que comprendía la Escuela Regional de Agricultura y Ganadería de Santa Catalina.

3- El Observatorio Astronómico y Facultad de Ciencias Físicas, Matemáticas, Escuela Superior de Arquitectura y Escuela Superior de Hidráulica.

4- El Instituto de Museo donde se nucleaban: Escuela de Ciencias Naturales, la Escuela de Ciencias Químicas, la Escuela de Ciencias Geográficas a la cual se agregó una Escuela de Dibujo y Bellas Artes.

5- El Departamento de Estudios Secundarios y Primarios estaba integrado por:

a- Colegio Nacional;

b- Colegio de señoritas;

c- Escuela graduada de Preparación para ingresar al colegio.

6- Por ultimo la Biblioteca y Extensión Universitaria, completaban las secciones de la flamante Universidad.

c) Las secciones académicas humanísticas

1- Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

"Esta Facultad respondiendo al criterio fundamental que ha presidido la fundación de Universidad Nacional de La Plata organizaba los estudios de Ciencias Jurídicas siguiendo sus más modernas orientaciones, utilizando nuevos métodos pedagógicos y procurando formar a la par del profesional, el investigador desinteresado, el estudioso que trabaje por la Ciencia Universal y por la Ciencia Nacional, el jurisconsulto y el estadista argentino".⁷ Algunos representantes fueron: Fernando Márquez Miranda, Víctor Mercante, Leopoldo Herrera, Alejandro Carbo, Rodolfo Senet.

2- Sección de Historia, Filosofía y Letras

La enseñanza de esta sección respondió a los siguientes fines:

- a- Perfeccionamiento de la instrucción universitaria por el complemento de las Ciencias Filosóficas, de la Historia y de la Literatura
- b- Preparación para los profesados en la enseñanza secundaria en Filosofía, Historia y Literatura.
- c- Doctorado en Filosofía, en Historia y en Letras.

El profesorado de esta sección estaba constituido por reconocidos representantes de la intelectualidad argentina, tal el caso de Eugenio Pucciarelli.

3- Una aproximación al tema de las humanidades

La vida universitaria en cuanto al contenido de los estudios y las modalidades son tal vez el aspecto del panorama educativo más sensible a los cambios políticos del país, es decir, aquellos donde la inestabilidad y los cambios de orientación se han reflejado más velozmente; de allí la importancia de analizar suscitadamente los procesos políticos acontecidos desde los comienzos de la Universidad platense en el marco de la prosperidad económica y el incremento poblacional fruto de las oleadas inmigratorias de las primeras décadas.

Al asumir el 17 de marzo de 1905 la Presidencia de la Universidad, el Dr. Joaquín V. González intentó llevar adelante un proyecto que se caracterizó, en primer lugar, por la amplitud de la organización, al tomar como referente a las nuevas tendencias imperantes en otros medios universitarios; en segundo lugar debía producirse una combinación íntima y concurrente de sus dependencias, correlacionando las diversas disciplinas y actividades capaces de dar sentido al concepto "Universitas"; por último,

la tercera característica esencial estaría dada por el sistema experimental y práctico adaptado a todos los estudios. De esta forma la Universidad tendría perfil moderno y experimental e intentaría extender su radio de acción más allá del ámbito estudiantil, buscando al mismo tiempo una amplia inserción política que la comprometiera con los destinos del país.

La extensión universitaria jugaba un rol significativo en el proyecto. Formaban parte de ella: la instalación de salones de conferencia, gabinetes, museos y principalmente la Biblioteca Pública, dotada de importantes volúmenes y publicaciones, entre los cuales figuraban: "Biblioteca de Humanidades", "Humanidades", "Revista Proteo", ejemplares que aún hoy se conservan.

Muestra de la intensa actividad desarrollada en esta época fue la correspondencia mantenida entre miembros relevantes y representativos de la Universidad, que lo eran a su vez de la vida política nacional. En ello se testimoniaba el interés por el debate desatado en torno a la organización de la Facultad y su proyección e inserción en la sociedad local.

La influencia ejercida por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, de la cual dependía la carrera de Historia, no nos permite esbozar un diseño claro y preciso acerca de los planes de estudios en sus dos primeras décadas. Sí, cabe aclarar que contó hacia 1914 con un bosquejo de Plan de Estudios que sólo tomó cuerpo o formato a partir de la llamada Reforma Universitaria del año 1918. Esta reforma incidió de manera significativa en la conformación de la estructura universitaria y por consiguiente en los ideales que a través de los catedráticos se transmitieron a las aulas y de allí al resto de la sociedad. La educación fue por tanto uno de los mecanismos de control por parte del Estado, de la sociedad civil.

Como consecuencia del clima reformista de los años 20 surgió un nuevo modelo de estudios que intentó orientarse hacia lo que denominamos "enfoque holístico", es decir totalizador, abarcativo. El plan de estudios establecido en 1921 reveló la importancia adjudicada a las Humanidades, esto está dado por el material y los catedráticos que para esa fecha intervinieron en la nueva orientación que se imprimió a los cursos. En 1926 como una proyección del plan de 1921, se implementaron los planes del doctorado, durante la gestión del Decano Dr. Ricardo Levene, incorporando a los profesorado nuevos cursos.

Esta situación se mantuvo hasta 1930, cuando el sistema político nacional se convulsionó con el golpe de Estado del 6 de septiembre, que lleva al General José Félix Uriburu al poder. Los anhelos estudiantiles de una mejoría en su formación fueron captados por los políticos opositores al gobierno radical; pronto aquellos estudiantes reconocieron su error cuando el gobierno uriburista en mensaje público declaró la necesidad del saneamiento de la "anarquía universitaria" y el caos imperante.⁸

El triunfo de la Revolución cerró el período de la "República Radical" y con él se empañó el protagonismo universitario. En las universidades se sucedieron despidos y renuncias que diezmaron los planteles docentes. Se alejaron entonces entre otros

Enrique Galli y José Peco, que aunque no pertenecían a la Facultad de Humanidades, marcaron rumbos en la Universidad platense.

No obstante, lejos de producirse un freno en la actividad intelectual, en La Plata se crearon Centros de Estudios auspiciados por la Universidad, tal fue el caso del Centro de Estudios Históricos de La Plata, que en el año 1932 comenzó su actividad bajo la Presidencia del Dr. Ricardo Levene. La vinculación de este con el Presidente de la Nación Agustín P. Justo, se plasmaba desde todos los ámbitos culturales donde actuaba. Entre los que se destacaba la Junta de Historia y Numismática Americana por él presidida y que por entonces emprende el plan de dictado de una "Historia Oficial" de la Argentina. Es importante resaltar, que la oligarquía que asumió el poder político, se orientó hacia el intervencionismo estatal, en todos los órdenes del quehacer nacional. Los sectores medios fueron los principales destinatarios del sistema educativo no sólo a nivel universitario sino también primario y secundario. Sin embargo, su principal destino era utilizar la educación como vía de acceso a un mayor prestigio social que le permitiera intervenir en la conformación político-administrativa del país.

Fueron los años 40 los que aportan un nuevo perfil político al país cuando se diluyó paulatinamente la "República Conservadora" y comenzó a afianzarse un nuevo fenómeno, intersectorial y político, "el nacionalismo popular". Esta etapa, en la cual el llamado "nacionalismo de masas" tuvo su espacio propio, fue cuando se visualizó más claramente la función del Estado planificador con arraigo populista.

Como lo explicita Silvia Sigal, "El advenimiento del peronismo constituyó sin duda una mutación cultural, en la historia Argentina". Asienta su afirmación en el hecho de que "sus huellas en la producción de bienes culturales según los criterios legítimos prevalecientes en las diversas actividades fueron, en cambio, mucho menos visibles - el de la cultura docta- el peronismo carecía de una estrategia propia y no contaba ni siquiera con una ideología que permitiera decidir un conflicto cultural, sea para acallar, sea para promover". Es que "... su política cultural se limitó, esencialmente, a una gestión autoritaria directa o indirecta que su decisión de no compartir el control de los medios masivos puso rápidamente de manifiesto".⁹

Este juicio actual se manifestó tempranamente en "Las ideas en la Argentina del siglo XX" de José Luis Romero, en la década del 60. Su crítica era la de un intelectual excluido del sistema y se refería a que "...la libertad de opinión fue progresivamente suprimida, la prensa controlada, los actos públicos impedidos, las Universidades desnaturalizadas..."., continúa remarcando que "esta acción, acompañada por una fuerte intervención del Estado en todas las actividades, caracterizaron el período de los diez años desde que el General Perón subió al poder hasta que fue depuesto por la revolución de 1955".¹⁰

En la década de 1950, se produjo en Argentina una serie de cambios generales que implicaron a su vez, modificaciones en el aparato educativo. Los hechos mas importantes fueron: diferente relación de los sectores económicos definidos por el proceso de industrialización; el Plan económico de 1952; la separación de las carreras

de Historia y Geografía en 1953; la Revolución Libertadora de 1955; la proscripción del peronismo y la llegada al Gobierno de Arturo Frondizi.

El citado Plan Económico del gobierno peronista, incluía directivas precisas para la Universidad, en el sentido de restringir al máximo los gastos que ocasionaba mantener en funcionamiento esa unidad académica.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación se produjo la separación en dos carreras distintas: de Historia por un lado y por el otro Geografía; aunque la relación entre ellas se mantuvo en los mismos términos anteriores. Esto respondía a las nuevas concepciones de especialización incorporadas por los directivos de la Universidad y en particular de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que se hacía eco de posiciones intelectuales arraigadas en el ámbito europeo.

Producida la Revolución de 1955 las universidades fueron estructuradas con la participación de grupos estudiantiles y de profesores, quienes propiciaron la creación de una Universidad moderna y progresista, autónoma y de enseñanza libre, laica y gratuita, borrando cualquier indicio del régimen peronista precedente.

La primera etapa del post-peronismo tuvo una apertura a la modernización, a la adecuación de las fuerzas políticas y sociales nucleadas en la oposición. Citando nuevamente a Silvia Sigal podemos decir que "... en 1955, a diferencia de otras coyunturas de cambio, las elites reformistas poseían un proyecto cultural global, contaban con recursos para ponerlos en práctica y se encontraron al abrigo de la inestabilidad política de la década". Continúa diciendo "durante un momento las Universidades argentinas parecieron constituir un campo propio, animado por un proyecto que combinaba principios reformistas y planes innovadores"¹¹.

Entre 1955 y 1958, después de la Revolución Libertadora, la Argentina retorna al control militar en sus instituciones y tuvo que enfrentar los problemas surgidos desde el corazón de la misma Revolución, reflejándose en la comunidad luego de la caída de Perón, donde no estuvieron ausentes los conflictos políticos, económicos e ideológicos que incentivó en la sociedad argentina la escisión entre peronistas y antiperonistas.

La política del gobierno provisional se encaminó a la supresión de cualquier resto totalitario y a crear un ambiente propicio para un gobierno constitucional democrático, sin la participación del peronismo en las elecciones. Las diferencias internas del radicalismo llevaron a la división del partido en dos alas: UCRP y UCRI.¹² Llegada la época de las elecciones generales fueron dos los candidatos con mayores posibilidades para obtener el cargo de presidente y lo notable fue que ambos habían integrado la fórmula electoral para 1957. El resultado eleccionario, gracias a los votos cedidos por orden de Perón, consagró la fórmula Dr. Arturo Frondizi y Alejandro Gómez quienes, asesorados por Rogelio Frigerio y el semanario *Qué*, se embarcaron en un programa económicosocial "desarrollista", que buscaba la transformación de la Nación expandiendo la industria básica nacional y el debilitamiento de los intereses agropecuarios y de importación. Hasta 1958 la Universidad conservó su fisonomía. A partir del

gobierno desarrollista de Arturo Frondizi, la educación dejó de considerarse un gasto y se encaró como una inversión para el futuro en capital humano. Sin embargo su gobierno, en medio de los debates por la enseñanza laica y libre, sufrió un colapso que destruyó la idea de un largo período constitucional y la universidad no fue ajena al impacto.

Desde 1962, el Ejército se autoenfrentó y en síntesis los vencedores de esta lucha fueron los legalistas quienes vieron en el General Juan Carlos Onganía a un líder nacional, la victoria de este sector garantizó la asunción de un nuevo gobierno civil en los comicios de julio de 1963 que llevaron al poder al radical Dr. Arturo Illia, candidato de la UCRP, quien no finalizó el período de su mandato, pues se produjo su derrocamiento en 1966 y el ascenso del General Juan Carlos Onganía al cargo de Presidente "de facto", la Universidad volvió a sufrir las consecuencias del cambio institucional. Con ella hubo un retorno a los gobiernos con base militar y los problemas de superarse exitosamente se fueron profundizando; medidas económicas antipopulares, y una reacción ante la violenta intervención de las Universidades, implicaron que los jóvenes tendieran cada vez más a ideales revolucionarios, cuya resultante se hizo visible con el levantamiento de estudiantes y obreros iniciado en Córdoba, en 1969: "El Cordobazo". En 1966 se irradió a todo el país y preocupó al ejército, que no tardó en caratular la reacción como un movimiento subversivo organizado, con la llamada noche de los bastones largos y de la renuncia masiva de docentes e investigadores universitarios, la tendencia característica de la educación universitaria argentina, de esta época de incremento de alumnos a costa del nivel de enseñanza se refleja también en la Facultad platense.

En 1973 el retorno de un Perón ya envejecido no fue suficiente para eliminar la creciente violencia y en marzo de 1976 las Fuerzas Armadas asumieron una vez más el control del gobierno argentino.

4- Las humanidades y el humanismo a través de los planes y programas

Mencionamos en la Introducción y en la hipótesis elaborada para esta investigación, a partir de las fuentes primarias con las cuales contamos: Planes de estudio de los años 1943, 1950, 1953, 1960, 1970 y los programas de las materias escogidas: *Historia Moderna, Historia de la Historiografía e Introducción a la Historia*. Nos ocuparemos de la evaluación crítica de cada una de las citadas materias y planes para poder arribar a las conclusiones finales planteadas originalmente.

4.1- Historia Moderna

Esta materia fue analizada a través de los programas, a los cuales hemos podido acceder. Para una mejor evaluación, se comenzó separando los profesores a cargo de su dictado, los programas que poseíamos, y se pudo observar que en los años 1933,

1934, 1942, 1946, se encontraba al frente de la cátedra el profesor José Oria, designado en 1922 como titular hasta 1946, en que cesa sus funciones, para reintegrarse al ejercicio de la docencia el 16 de noviembre de 1955, con carácter titular interino, alejándose definitivamente en el año 1956.

Esta materia cambió de denominación hacia 1946, conforme al nuevo rumbo político del país, incorporándose el lapso correspondiente a la Edad Media, temática no considerada anteriormente, ya que la opinión generalizada era que no tenía una producción que mereciera su tratamiento; hasta que se revalorizó y constituyó con posterioridad un objeto de múltiples posibilidades.

En cuanto a los contenidos de estos programas, nos encontramos ante una historia políticoinstitucional; en donde la Edad Moderna no era planteada con una visión integradora de cada uno de sus contenidos, constituyendo unidades cerradas en sí mismas. Además de ello, para su estudio se requería por parte de los cursantes, un conocimiento avanzado de idiomas extranjeros, ya que eran escasos los textos en castellano en la bibliografía sugerida.

En 1946 se produjo el cambio de denominación y extensión de la materia, como ya lo apuntáramos, abarcó desde la Edad Media y el programa tuvo carácter más general, mientras que la bibliografía seguía siendo mínima y en idioma extranjero priorizando los textos en inglés y en menor proporción en francés.

Durante los años 1953-1959, nos encontramos con programas alternativos. Cabe señalar que no modificaron en esencia los contenidos a pesar de la renovación que el sistema universitario argentino sufrió desde 1955. En 1956, fue designado con carácter interino y en reemplazo del profesor José Oria, el Dr. José Luis Romero, quien no presentó nuevos programas y se circunscribió a implementar cambios en los programas de su antecesor.

Desde 1959, cuando el decanato del Dr. Enrique Barba cobraba perfiles propios y se inclinaba por favorecer a los egresados de la Facultad al frente de las cátedras, hasta 1961 los cursos fueron dictados por el profesor Nicolás Sánchez Albornoz; produciéndose así un cambio en la cátedra y en los contenidos de la misma; Historia de la Civilización Media y Moderna, que se dictaba siguiendo un perfil políticoinstitucional dio paso a la Historia Medieval y Moderna donde en su parte general y especial se contemplaba el tratamiento de los aspectos socioeconómicos. Así la posición económica de Bizancio, las pestes y hambres, las nuevas rutas y prácticas mercantiles, las revueltas campesinas y urbanas de los siglos XIV y XV, como asimismo la organización social, los vínculos vasalláticos y la colonización agrícola de los siglos IX a XIII, formaban parte de la nueva orientación que el profesor N. Sánchez Albornoz daba a la materia. Era ésta una tendencia que quedaría expuesta más claramente en 1961 cuando Historia Moderna se separó Historia Medieval; entonces, "las constantes: población, problemas de subsistencia y predominio de la vida rural", ocuparon el eje de la parte general de la materia; en tanto "la economía europea del siglo XVI" constituía la parte especial del mismo, cuyo desarrollo estaba a cargo del profesor titular.

La revalorización de las Humanidades cobró nueva dimensión en 1964 a través del programa elaborado por el Profesor Luis Aznar. Su tratamiento quedó limitado a la temática que se denominó "vida espiritual" para diferenciarla de "vida política" y de "vida material". Las obras de J. Burckhardt, Monnier, W. Dilthey, J. Vicens Vives, R. Altamira y Crevea, A. Ballesteros y Beretta, J. Huizinga, eran los textos esenciales para cubrir las expectativas.

Recién en 1968, cuando el Dr. José Panettieri se hizo cargo del dictado de la materia, las temáticas estrictamente humanísticas y las de corte socioeconómico y político parecieron hallar un mayor equilibrio intertemático dentro del programa. El Dr. Panettieri introdujo en un análisis comparativo el concepto de capitalismo específicamente. La incorporación de las obras de: P. Renouvin, Lacour-Gayet, Renard y Weulerse, Hamilton, P. Vilar, C. Haring, E. Hobsbawm, E. Labrousse y P. Mantoux marcaban el refuerzo de la tendencia económico-social que se dio a la cátedra de Historia Moderna desde fines de la década del 60.

4.2- Historia de la Historiografía

En el caso de Historia de la Historiografía variadas fueron las tendencias que asumió. Estas estuvieron generalmente relacionadas con los profesores que la dictaron en las distintas épocas. Un listado de los mismos puede ser ilustrativo para marcar la orientación en los programas, que por su parte respondieron a los sucesivos cambios de planes de estudio.

Con el Profesor Rómulo Carbia se inició una de esas líneas orientadoras. Ejerció la docencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la década de 1920 hasta los primeros años de la de 1940; fue reemplazado por José Luis Romero, quien en 1946 fue separado de su cargo por razones de corte netamente políticas. Desde 1947 hasta 1952 tomó el curso el Profesor Exequiel Ortega. Durante los años 1953-1959 la materia se dictó en base a programas alternativos. A partir de 1960 se anexó Filosofía de la Historia hasta 1968, haciéndose cargo de la misma el Profesor Segundo Tri. En 1969, por breve tiempo, fue convocada para dictar la materia una discípula del Profesor Torre Revello, la Doctora Daisy Ripodas Ardanaz. En la década de 1970 cumplió las funciones de profesor titular de la materia el Doctor Horacio Cuccorese quien se alejó de la Facultad en 1989.

Analizando los programas nos encontramos con que en 1933, el curso cuatrimestral, destinaba la unidad temática IV al estudio de la "Historiografía del Humanismo: en Italia a través de Petrarca, Boccaccio, Brunni y especialmente en España a través de Ocampo Mariana y los historiadores generales: los cronistas oficiales en Castilla y Aragón". Merecían tratamiento especial en Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza, Escocia hasta la Contrarreforma. Las obras de Fueter y Ballester servían de base al estudio de esta problemática. Conforme a la concepción historiográfica de Carbia un miembro primigenio de la Nueva Escuela Histórica la bibliografía de Altamira, E. Berheim, B.

Crocce, Langlois, sustentaban los temas fundamentales de sus programas. En 1938 fue él quien introduce la consideración en el programa de la historiografía americanista y argentina como aporte a la revisión integral del pasado en el nuevo continente. Comprendió una selección de los autores más destacados a través del tiempo y una orientación al aspecto socialhumanístico. El nudo se situó, para Carbia, en el esquema procesual de "las dos leyendas: la negra y la roja", su propia concepción sobre el asunto y las fuentes para el estudio de América de Sánchez Alonso, de Navarrete, de Ibarra y Rodríguez y la valoración de M. Weber sobre el tema, dieron sustento al cambio implementado.

A mediados de la década de 1940 se hizo cargo por breve lapso del dictado de Historia de la Historiografía el Doctor José Luis Romero. Durante su ejercicio docente planificó un programa con tendencias más científicas, con concepciones más teóricas y connotaciones filosóficas. Los aportes más importantes que hizo fueron la consideración de la filología y específicamente el enfoque desde y hacia el humanismo, a los cuales apuntalo con lecturas obligatorias tanto para la parte general como para la especial del programa con textos de historiografía helenística/romana. Estos fueron acompañados por una bibliografía de referencia substancialmente distinta a la empleada por su antecesor. Complementando su propia orientación historiográfica, José Luis Romero, incorporó a los textos de lectura los de: R. Aron, J. Shotwell, Labriolle, Thompson, Meineke, Halphen, R. Mondolfo, Dubois, Fustel de Coulange, Stuart Jones y H. Taine.

Desde 1947 a 1952 ocupó el cargo el Doctor Exequiel Ortega, su presencia pareció indicar un retorno a la orientación carbiana de la materia y con el los "panoramas históricos y culturales de los siglos XV y XVII", permitieron el abordaje del tema del Humanismo y del Renacimiento a través de los precursores, de los humanistas propiamente dichos, de los políticos, de los biógrafos, de los apologistas y de los "coleccionistas de vida". Sus programas se caracterizaron por tener minuciosidad para presentar la temática historiográfica, pero extendiéndolo ahora a las "tendencias actuales", a diferencia de sus antecesores, Ortega hizo hincapié en lo contemporáneo. Retomó los conceptos de Carbia acerca de la Historia Universal e introdujo nuevamente el estudio de la historiografía americana y argentina. Llegando a abordar las tendencias historiográficas más recientes del siglo XX en Francia, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. El método filológico de Ranke, el método epigráfico de Mommsen, la Historia Social y realista de Green, la historiografía históricocultural de Renan, la psicológica documental de Boissier, los enfoques antropológicos y las biografías formaron parte del extenso programa entre los años 1947 a 1949. En 1950 sintetizó notablemente la parte especial del programa para permitir un tratamiento especial de la historiografía argentina en torno a las figuras de Bartolomé Mitre, Vicente Fidel López, las proyecciones de la Nueva Escuela Histórica y la historiografía sanmartiniana; en un giro que respondía a la conmemoración del centenario de la muerte del General San Martín y a las expectativas gubernamentales respecto del rol de las Universidades en la

sociedad argentina. Como contrapartida en los años 1951 y 1952 el programa acentuó el tratamiento de los temas nodales de la historiografía universal.

Entre los años 1953 y 1959 se implementaron los llamados "programas alternativos" que no nos brindan nuevos aportes. Junto al nuevo plan de estudios de 1960 la materia comenzó a denominarse "Filosofía de la Historia e Historia de la Historiografía". La historia como realidad y conocimiento, la relación de la filosofía con la ciencia histórica, la explicación y la comprensión confrontada con "el espíritu objetivo y la cultura", dieron marco a la parte general de un programa esquemático. La parte especial apuntó a perfilar la filosofía de la historia a través de "figuras ejemplares" como las de G. Vico, las del iluminismo, la de Herderberg y de Hegel. La apoyatura bibliográfica que empleó el profesor a cargo de la materia incluyó a los autores tradicionales ya citados pero agregó también otros tales como: J. Thysen, M. Bloch, R. Collingwood, G. Simmel, H. Rickert, J. Ortega y Gasset, Weismann, P. Lacombe y Flint.

De todos modos a partir de 1963 y hasta 1968 el dictado de Historia de la Historiografía fue perdiendo progresivamente los nexos que la vinculaban con Filosofía de la Historia en beneficio de un cariz más tradicional del tratamiento de la materia. La bibliografía enunciada en el programa guarda correlación con el matiz apuntado.

La Dra. Daisy Ripodas Ardanaz reemplazó al Profesor Segundo Tri en 1969. Su programa de Historia de la Historiografía encabezado por "Consideraciones propedéuticas" insistía en la vinculación de la historiografía con la "historia particular", con la contemporaneidad y procuraba distinguir conceptualmente sus manifestaciones. En tal sentido el positivismo y el historicismo ocuparon un lugar preferencial en el conjunto. Centró su programa en la Antigüedad clásica, cristiana primitiva y por primera vez introdujo con identidad propia las civilizaciones Bizantina y Árabe, ocupando un lugar destacado la historiografía Indiana. El enfoque general era espiritualista, religioso. Sus planteos sobre las "corrientes actuales" de la historiografía también marcaron diferencias con quienes la precedieron en el dictado de la materia. Vislumbro a la historiografía de entonces como totalizadora, capaz de complementar procesos y estructuras e insistiendo en la "búsqueda de la verdad como objetivo y en las mentalidades como protagonistas". Las obras de reciente aparición para entonces como las de Barnes, F. Esteve Barba, Josefina Vázquez y Valsechi, acompañaron la orientación de la materia.

Junto con el cambio del plan de estudio de los años 70, se hacía cargo del dictado de la materia un discípulo de Rómulo Carbia, el Dr. Horacio Cuccorese. La Historia Griega, Latina, Cristiana, Medieval, Moderna, Iluminista, Contemporánea, Francesa del siglo XX, Americanista, Argentina del siglo XIX, y Socioeconómica Argentina del siglo XX fueron los ejes de un programa amplísimo de esta materia hasta fines de la década de 1980.

Dos fueron las innovaciones sustanciales introducidas por el Profesor Cuccorese: un espacio propio a la historiografía Francesa del siglo XX mediante el análisis de las obras de L. Febvre, M. Bloch, E. Labrousse, F. Braudel y H. Marrou y el haberle otorgado

identidad particular, a la historiografía socioeconómica contemporánea de nuestro país (programa 1975). En 1976 estructuró la parte especial del programa a partir del análisis del pensamiento histórico de: G. Vico, G. Hegel, Ranke, Comte, K. Marx, Menéndez y Pelayo, B. Croce, J. Ortega y Gasset, A. Toybee y K. Jasper marcando, con esto, otra perspectiva de enfoque en el dictado de la materia

4. 3- *Introducción a la Historia*

Recogiendo en parte la reforma del Plan de 1953, se proponía cursar Filosofía de la Historia en reemplazo de Historia de la Historiografía, se dio la separación de las carreras de Historia y Geografía y en ese mismo año comenzó a dictarse la materia Técnica de la Investigación Histórica, en reemplazo de Lectura y Comentario de Estudios Históricos creadas en 1943. El objetivo era cubrir la especialización en el uso de fuentes y bibliografía que debía tener los futuros profesores. Fue éste el antecedente más inmediato de la incorporación a la carrera, de Introducción a la Historia que incluye el Plan de estudios producto de la Reforma de 1960.

En 1961 el Profesor Luis Aznar organizó esta materia en tres partes: Teoría de la Historia, Metodología e Historiografía. Las acepciones y concepciones de la Historia a través de W. Bauer, E. Berheim, J. Huizinga, C. Rama, Shotwell; la caracterización y determinación del tiempo histórico según Bergson, A. Ferrater Mora, J. Ortega y Gasset, F. Romero, Simmel, A. Xenopol, E. Husserl, y M. Heidegger; así como el concepto de la realidad y métodos históricos y la Historiología de acuerdo R. Collingwood, B. Croce, J. Maraball, A. Toynbee, O. Spengler constituyeron el nudo de la primera parte del programa. En tanto, en los procesos metodológicos de la segunda parte seguían los conceptos de los manuales de W. Bauer, E. Berheim, Z. García Villada y Ballesteros y de Langlois y Ch. Seignobos. Con esta preparación previa se abordaba el estudio general de la Historiografía aproximándose a las obras de A. Pérez Amuchástegui, R. Collingwood, B. Croce, Gubernatis, Fernández Alvarez, E. Fueter, J. L. Romero y J. Shotwell .

Esta característica general del dictado de la materia se mantuvo hasta 1960. A partir de 1966 se incorporó la modalidad de trabajos prácticos orientados a tipificar las distintas formas historiográficas para lo cual se indicaron obras "tipo" de historiografía lúdica, narrativa, pragmática, genética y sociológica.

En 1967 y hasta 1975 fue la profesora Lilia Mikita de Barba quien tuvo a su cargo el dictado de la materia sin demasiadas variantes con respecto a los programas anteriores. El programa de 1968 brindaba un paneo general para pasar enseguida a centralizar su análisis en investigación periodización y análisis de fuente. En la sección historiográfica continuaba, como el profesor L. Aznar, con el estudio de obras fundamentales de la literatura, en tanto la bibliografía para acompañar el desarrollo de los temas ganaba en especificidad. En este caso las preferencias se repartían entre autores franceses y alemanes (Bauer, Langlois y Seignobos).

Con la reforma del plan de estudios de 1970 la Profesora L. M. de Barba acentuó, en los programas de la materia la distinción entre teoría y práctica de la investigación histórica que se reflejaba en un mayor desarrollo de los trabajos prácticos, hasta configurar estos unos apéndices especiales dentro de la materia entre bibliografía específica que rescataba a los autores más notables de la Escuela Historiográfica francesa y alemana. La cuestión se relacionaba con la preferencia asignada a la investigación y reconstrucción histórica, sin olvidar el aporte de las ciencias auxiliares y procurando enlazar las mayores especificidades que la Ciencia Histórica reclamaba y la concepción humanística que tenían los estudios históricos en la Facultad de Humanidades, desde los tiempos de Ricardo Levene.

5- Conclusiones finales

Los sectores dirigentes, reconocieron ampliamente la importancia de una orientación educativa temprana, avalada por una estructura institucional que asegurara el progreso del país. Por otra parte, se evidenció la necesidad de organizar la enseñanza con una armoniosa articulación de continuidad formativa en base a pautas que correspondieran a las corrientes pedagógicas imperantes pero quizás lo más relevante de ese proceder fuera que la educación se presentaba como el medio más eficaz para atraer o captar a la población de los sectores medios conformados por los criollos e hijos de inmigrantes cuyos padres aspiraban a que sus descendientes pudieran ascender socialmente. La educación y especialmente en la Universidad se constituían entonces en una herramienta fundamental para lograr ese fin. Tanto la sociedad civil en su conjunto como el Estado hicieron uso de ella para sus respectivos fines de progresivo ascenso social y consolidación del poder político.

Después de los años 30, se advirtió un viraje hacia una educación para pocos, es decir elitista. En oposición a las ideas de los organizadores y los reformistas de las décadas anteriores en donde subyacían tendencias políticas encontradas pero donde la Universidad jugaba con éxito su rol formativo y de amplia inserción en la sociedad. La incentivación de estudios técnicos ocurrida a fines de la década de 1940, acompañaba la ideología tradicionalista del gobierno nacional y popular de entonces que generó en el ambiente universitario un antes y un después de esa gestión.

No obstante, la reflexión educativa estuvo presidida siempre por una idea del hombre. La historia en todas las sociedades presentes y pasadas jugó en ese sentido un rol específico, junto a ella las Humanidades también.

En La Plata éstas ocuparon desde temprano el interés de los fundadores y de quien cumplió un rol sustancial en la creación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en el marco del pluralismo cultural de los años 20. Fue el Dr. R. Levene quien insistió en el perfil humanístico de dicha unidad académica.

Acorde con el, las sucesivas reformas en los planes de estudio (1943, 1950, 1953,

1960, 1970) y la variación en los profesores y programas de la carrera de Historia y Geografía primero y de Historia a partir de 1953, acompañaron los cambios políticos del país, los generados en la participación universitaria en la sociedad; y los que eran propios de la ciencia histórica.

En tal sentido los programas procuraron pasar de la erudición general a la especificidad erudita del conocimiento reforzando la faz metodológica, heurística y empírica, la técnica en la investigación histórica, la lectura crítica y el comentario de textos. El enfoque político-institucional de la "historia moderna" dio paso en los albores de los años 60 al que ponía el acento en el perfil socioeconómico. La historiografía pasaba de la exclusividad en el estudio de las obras clásicas y humanísticas a las más contemporáneas en el tiempo y a las más circunscriptas en el espacio, dando paso hacia la década de 1960 a la historiografía americana y argentina como parte de la historiografía general que seguía conservando su predominio.

El avance de la especificidad y del profesionalismo históricos enriqueció el conocimiento de las parcialidades, que la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata se empeñó en seguir. El costo de esta necesaria e ineludible opción -que también estuvo unida a los vaivenes políticos argentinos- no fue escaso; obligó a recortar o, por lo menos a circunscribir la formación humanística de los historiadores platenses. No obstante las generaciones de egresados de esta unidad académica, con posterioridad a esa añorada década de 1960, siguieron conservando su reconocimiento hacia esa tradición humanística fundacional, que hoy parece necesario rescatar.

Notas

¹ Humanidades, t. XX, La Plata, 1930

² Jaeger, Werner, *Paideia, los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 1980, pág. 11-12.

³ Foster, Hal; Habermas, J., Baudrillard, J. *La posmodernidad*, México, Kairos, 1988.

⁴ Allende, Andrés, "Ricardo Levene y los estudios humanísticos en la UNLP." en *Trabajos y Comunicaciones*, N° 14, pp. 9 a 29, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

⁵ *Album argentino. Libro de estudio de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1913, vol. I. Editado por Empresa del Album Argentino y auspiciado por el Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

⁶ *Ibidem*

⁷ *Ibidem*.

⁸ Ciria, Alberto, *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Buenos Aires, editores Jorge Alvarez, 1968, p184.

⁹ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del 60*. Colección La Ideología Argentina, editores Puntosur, Buenos Aires 1991.

¹⁰ Romero, José Luis, *Las Ideas en la Argentina del siglo XX*. Colección Biblioteca Actual, editores Nuevo País, Buenos Aires 1987.

¹¹ Sigal, Silvia. *Los intelectuales y... op. cit.*

¹² UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo (Dr. Ricardo Balbín); UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente (Dr. Arturo Frondizi)

Principales representantes del Humanismo y las Humanidades en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P (datos hasta 1976)

Allende, Andrés Roberto: nació en La Paz (pcia. de Córdoba) el 22 de mayo de 1911. Cursó estudios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. en 1935; entre sus obras figuran: su Tesis sobre la frontera y la campaña del Estado de Bs. As. (1852/53) editada en 1952, colaboró en las ediciones de Trabajos y Comunicaciones y en los tomos del Centro de Estudios Históricos, ambos de la U.N.L.P.

Fue profesor de Historia Americana y Argentina Contemporánea de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P.

Aznar, Luis: nació en Zaragoza (España) en 1902. Estudió en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. Fue director de trabajos prácticos de historia en la antes mencionada desde 1936, profesor de Historia del Periodismo en la Escuela Argentina de Periodismo desde 1938. Fundó y dirigió varios periódicos estudiantiles. Es autor de monografías de carácter histórico en los diarios *El Argentino* de La Plata, *La Vanguardia* de Capital Federal, *La Voz del Interior* de Córdoba y en las Revistas: *Valoraciones*, *Humanidades* y *Boletín* de la U.N.L.P.

Barba, Enrique M: nació en La Plata (pcia. de Buenos Aires) el 19 de enero de 1909. Se graduó como Profesor de Historia Argentina en la Facultad de Humanidades de La Plata en 1932. En 1933, obtuvo el premio "Institución Mitre" por su trabajo: "El problema del indio en la Provincia de Buenos Aires", por sus antecedentes se lo becó para perfeccionar sus estudios en España y allí logró en 1934 el título de Doctor en Historia con nota sobresaliente por su Tesis: "Don Pedro de Cevallos, gobernador de Buenos Aires y Virrey del Río de la Plata". Fue Presidente del Centro de Estudios Históricos de la U.N.L.P., Vicedecano en 1945, y Decano de la Facultad de Humanidades de La Plata habiendo sido reelegido en 1961, además se desempeñó como profesor en diversas cátedras, publicó diversos artículos en las Revistas de Extensión Cultural de la Facultad de Humanidades.

Fue presidente de la Academia Nacional de Historia y miembro de la misma

Carbia, Rómulo: nació en Buenos Aires el 15 de noviembre de 1885. Egresó de la Universidad de Buenos Aires como Profesor de Historia, fue Director de la Biblioteca de Filosofía y Letras de Buenos Aires en 1915 y en su juventud redactor del diario *La Prensa* (1906-

1911). Fue profesor en Universidad Nacional de La Plata, invitado en 1933 a Sevilla (España) donde dictó un curso sobre la valoración crítica de las fuentes sobre el descubrimiento de América. Su obra más sobresaliente "Historia de Historiografía Argentina" marcó un nuevo rumbo en la apreciación y crítica de las fuentes históricas.

Cuccorese, Horacio Juan: nació en Buenos Aires en 1921. Cursó sus estudios en la UBA y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata. En esta se graduó sucesivamente de Profesor en Historia Argentina e Instrucción Cívica y Doctor en Historia cuya Tesis versó sobre "Historia de la conversión del papel moneda en Buenos Aires 1861-1867" publicada por el Departamento de Historia en 1959. Fue profesor adjunto de Historia Americana en la Facultad de Humanidades de La Plata, profesor asociado de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de La Plata y Buenos Aires. Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia, a partir de los 70 fue profesor titular de Historia de la Historiografía. Colaboró en la publicación de Trabajos y Comunicaciones del Departamento de Historia de la Facultad platense.

González, Joaquín V.: nació en Nonogasta (Chilecito, La Rioja) el 6 de marzo de 1863. En 1886 recibe el título de Doctor en Jurisprudencia de la Universidad de Córdoba, presentando la Tesis doctoral "Estudios sobre la revolución". En el mismo año es comisionado por el

gobierno de La Rioja para solucionar los límites entre ésta y Córdoba. Cumplió en diversos periodos funciones públicas: Diputado Nacional (1886/88 92/96), Senador Nacional 1907/23 y Gobernador de La Rioja (1889/91). Entre otras funciones también fue redactor de "La Prensa" y profesor de la Cátedra de Derecho en Minas (1889/91). En 1905 funda La Universidad de La Plata y la preside desde 1906 hasta 1909. Finalmente fue miembro de la Corte Internacional de Arbitraje de La Haya, 1921.

Heras, Carlos: nació en Balcarce (Pcia. de Buenos Aires) el 4 de noviembre de 1896. Cursó sus estudios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata (1917/20), recibiendo de profesor de Historia y Geografía. Fue Presidente del Centro de Estudios Históricos, Director del Instituto de Historia Ricardo Levene, Secretario de redacción de la revista Humanidades y Director de Trabajos y comunicaciones, ambos órganos de difusión del Departamento de Historia de La Universidad Nacional de La Plata.

Levene, Ricardo: nació en Buenos Aires el 7 de febrero de 1885. Estudió en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Fue Profesor en el Colegio Nacional Mariano Moreno (1906-1928), en la Escuela Superior de Guerra (1914-1932), Presidente del Instituto de Historia del Derecho Argentino en la Facultad de Derecho de Buenos Aires; Profesor titular de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; Profesor titular de Historia Argentina y

Sociología en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P., fundó en esta misma la Biblioteca Humanidades. Fue Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P., durante este se creó la Facultad de Ciencias Médicas, la Escuela Argentina de Periodismo, la Escuela Superior de Ciencias Astronómicas, la Escuela de Agronomía y Veterinaria de 25 de Mayo. Fundó y dirigió la Revista Humanidades de La Plata (1920/23, 1926/30). Recibió numerosas distinciones y fue Presidente de la Academia Nacional de la Historia y del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Marfany, Roberto: nació en La Plata (pcia. de Buenos Aires) el 20 de septiembre de 1907. Cursó sus estudios superiores en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P., se graduó como Profesor de Historia Argentina e Instrucción Cívica en 1931, obtuvo el título de Doctor en Historia en Madrid en 1936. Además fue Secretario de la Facultad de Humanidades (1943-44), Decano de la misma (1948-50) y fundador del Instituto de Investigación Histórica de la U.N.L.P. Cuenta además en su haber con múltiples publicaciones.

Márquez Miranda, Fernando: nació en Buenos Aires el 25 de enero de 1897. Estudió en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y en la Facultad de Humanidades de La Plata. Se doctoró en Madrid con una Tesis sobre los diaguitas. Fue Profesor de Prehistoria y

se alejó de sus funciones por motivos políticos; en 1955 fue designado interventor del Museo de La Plata.

Oria, José Antonio: nació en Buenos Aires el 17 de junio de 1896. Estudió en el Instituto Nacional del Profesorado, graduándose como Profesor de Historia y Francés. Fue Profesor de la Universidad de La Plata tanto en Historia como en Francés, Consejero Académico, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Montpellier y participó en congresos nacionales e internacionales con vastas publicaciones de libros y artículos.

Ortega, Exequiel César: nació en La Plata el 3 de abril de 1915. Cursó sus estudios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P., donde se recibió de Profesor y Doctor en Historia. Fue Profesor de Historia en la Universidad Nacional del Sur y La Plata, participó en jornadas y congresos con diversas publicaciones.

Panettieri, José: nació en La Plata en el año 1927. Estudió en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P., de donde egresó con el título de Doctor en Historia. Fue Profesor adjunto de Historia Económica y Social en las Facultades de Ciencias Económicas de la U.N.L.P. y de la UBA; además de Profesor titular de Historia Moderna e Historia Argentina en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P.

Pucciarelli, Eugenio: nació en La Plata

en el año 1907. Cursó sus estudios de Medicina en la UBA y los de Filosofía (Profesorado y Doctorado) en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. Fue Profesor en las Universidades de Tucumán, La Plata y del Instituto del Profesorado de Buenos Aires. Tuvo a su cargo el Decanato de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, junto con colaboraciones en la Revista Humanidades esencialmente en temas filosóficos.

Romero, José Luis: nació en Buenos Aires el 24 de marzo de 1909. Estudió en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P.. Enseñó en Uruguay y se desempeñó como Profesor hasta 1946 en la cátedra de Historia de la Historiografía. Fue becado a Nueva York, donde estudió Historia de la Edad Media. Entre los años 1955/

56 fue Rector de la UBA, volviendo como Profesor a La Plata y publicando numerosos libros y artículos.

Sánchez Albornoz, Nicolás: nació en Madrid (España) el 11 de febrero de 1926. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA donde se graduó. Profesor de Historia Media y Moderna en la Universidad Nacional del Sur (1957), de Historia Moderna en la Universidad de La Plata (1958/63) y de Historia Contemporánea (1963). Profesor de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad Nacional del Litoral desde 1955; Director del Instituto de Investigaciones Históricas desde 1962; Profesor de la UBA en Historia Contemporánea (1963). Perteneció al Centro Argentino de Estudios Prehistóricos y Vicepresidente de la Asociación Argentina de Estudios Históricos.

Bibliografía

Abad de Santillán, Diego. *Gran Enciclopedia Argentina*, t. VI, Ediar Editores, Buenos Aires, 1960.
Album argentino. Libro de estudio de la provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, 1913, vol. I. Editado por la Empresa del Album Argentino y auspiciado por el Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Allende, Andrés, "Ricardo Levene y los humanísticos en la Universidad Nacional de La Plata", en *Trabajos y Comunicaciones* N° 14, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Barba, Enrique, "El Centro de Estudios Históricos de la Universidad Nacional de La Plata", en *Revista Todo es Historia*, año XVII, Septiembre 1984, N° 209.

Buchrucker, C. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987.

Cámara de Diputados. "Mensaje del Presidente Provisional de la Nación, Teniente General José F. Uriburu". 1931

Castillo, A., Sanguinetti, H. y otros. "Historia de las Universidades Argentinas", en *Todo es Historia*, Agosto 1979, N° 147.

Ciria, Alberto. *Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*. Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1968.

Ciria, A., Sanguinetti, H., Siperman, A. *La Reforma Universitaria 1918-1958*, Buenos Aires, FUBA, 1966.

Coribiere, E. "Alejandro Korn: un hombre de la

Reforma Universitaria". En *Todo es Historia*, Agosto, 1979, Nº147.

Devoto, F. y Barbero, M. *Los Nacionalistas (1910-1932)*. Biblioteca Política Argentina, CEAL Nº 9, Buenos Aires, 1983.

Foster, H. y otros. *La postmodernidad*. Editorial Kairos, México, 1988.

González, J. V. *Obras Completas*. Editorial Biblioteca Humanidades La Plata, 1947.

Halperin Donghi, T. "Un cuarto de siglo de Historiografía argentina (1960-1985)". En *Desarrollo Económico* Nº 100, Vol. 25, Enero-Marzo. IDES, 1986.

Heras, C. "Los Estudios Históricos en La Plata". En *Centro de Estudios Históricos*, T. XXI, Nº 10, La Plata, 1938.

Revista Humanidades, T.XX, La Plata, 1930.

Jaeger, W. *Paideia, los ideales de la cultura griega*, México, FCE, 1980.

Pla, A. *Ideología y método en la Historiografía argentina*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

Potash, R. *El ejército y la política en la Argentina*. Ed. Hyspamérica, T. I y II, Buenos Aires, 1985.

Rofman, A., Romero, L. *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.

Romero, J. L. *Las ideas en la Argentina del siglo XX*. Colección Biblioteca Actual. Ed. Nuevo País, Buenos Aires, 1987.

Romero, J. L. *Breve Historia de la Argentina*. Colección Temas Básicos. Ed Huemul, Buenos Aires, 1979.

Sigal, S. *Intelectuales y Poder en la década del sesenta*. Colección La Ideología Argentina. Ed Puntosur, Buenos Aires, 1991.

Zimmermann, E. *Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal argentino*. En *Desarrollo Económico*, Nº 124, Enero-Marzo, Buenos Aires, 1992.

Fuentes

Cutolo, V. *Historiadores Argentinos y Americanos (1963-1965)*, Casa Pardo S.A., Buenos Aires, 1966.

Cutolo, V. *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750-1930)*, Gran Enciclopedia Argentina". EDIAR S.A. Editores. T. 1-2-4. Buenos Aires, 1958.

Resoluciones del Decano. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1914-1963.

Programas y planes de la carrera de Historia (1905-1976).

Índice

Presentación 7

Proemio 9

Humanidades, Historia Económica e Historia Agraria:

Originalidad y continuidad en la Universidad de La Plata 11

ADRIÁN GUSTAVO ZARRILLI

TALIA VIOLETA GUTIÉRREZ

MARTHA E. RUFFINI DE GRANÉ

Universidad y Humanidades:

¿Haber sido y ya no ser? 39

SILVIA E. OTTAVIANELLI

ESTELA GIRALDEZ

Este libro se terminó de imprimir en el
Departamento de Medios Audiovisuales de la
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
de la Universidad Nacional de La Plata,
en el mes de setiembre de 1994.